

En honor de San Peregrino Laziosi

Copyright©Piazza San Marcello 5. Roma, Italia.

ÍNDICE

Biografía litúrgica

Introducción

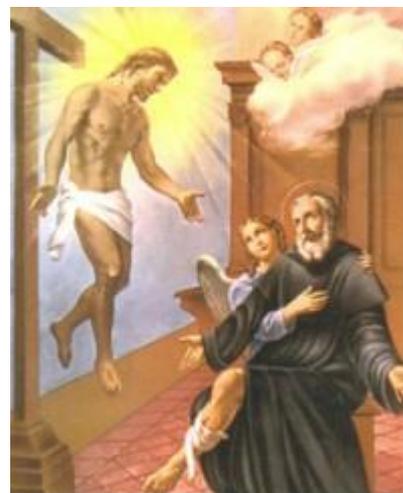
- I. San Peregrino Laziosi
peregrino hacia el Reino
- II. San Peregrino Laziosi
Testigo de esperanza en la enfermedad
- III. San Peregrino Laziosi
Siervo de santa María y testigo del Reino

Para una celebración breve o para un triduo
en honor de san Peregrino

- I. San Peregrino
Rebelde convertido, hermano Siervo de santa María
- II. San Peregrino
manso discípulo de Cristo
- III. San Peregrino
junto a la cruz de Cristo
- IV. San Peregrino
sanado por cristo crucificado

Apéndices

- I. Lecturas alternativas
- II. Oraciones alternativas



La figura de san Peregrino es particularmente amada en la Orden de los Siervos de María, ya que nos remonta a tiempos cercanos de los orígenes de la Orden: a los años del generalato de san Felipe Benizi (+1285), de los beatos Francisco y Joaquín, con los cuales Peregrino vivió algunos años en la floreciente comunidad de Siena.

Dos episodios de la vida de san Peregrino son resaltados por los biógrafos: su conversión y la milagrosa sanación de la pierna infectada por la gangrena. San Peregrino es ciertamente el “rebelde convertido” y “el enfermo milagrosamente sanado”. Pero es también mucho más.

Peregrino es el hermano que ama la ley del Señor, y al cual las palabras del salmista le quedan bien: “Beato el hombre que se complace en la ley del Señor, su ley medita día y noche” (Sal. 1, 3); el hermano comprometido en la observancia tenaz de la *Regla de san Agustín* y de las *Constituciones* de los Siervos; hermano que transforma lo monótono de lo cotidiano en un ‘hoy’ luminoso y perennemente nuevo; el hermano orante, que descansa en la contemplación del Cristo crucificado, ama la oración litúrgica y las vigiliass nocturnas, busca el encuentro con el Señor a través de la participación en la eucaristía y la asidua presencia al sacramento de la penitencia; el hermano austero y sobrio, pobre y penitente; el siervo de santa María, su madre y señora, que lo guía y protege en el camino hacia la plena madurez cristiana; el hermano, finalmente, en cuya vida se entrecruzan los rasgos de la fisonomía espiritual de los Siete primeros Siervos: la humildad y la misericordia, la vida fraterna y la amistad cordial, el seguimiento radical de Cristo y el devoto servicio a la Virgen.

Este fascículo, preparado y publicado en lengua italiana por la Comisión litúrgica internacional de la Orden de los Siervos de María en 1995, con el título: “In lode di san Peregrino Laziosi”, con la aprobación del prior general p.

Hubert Moons y su consejo, ofrece *tres* celebraciones, que ayudan a los hermanos y hermanas de la Orden de los Siervos a glorificar a Dios por los dones de gracia dadas a san Peregrino y acoger el mensaje que proviene de su vida: I: desde la conversión y el camino hacia el Reino;

II: desde el testimonio de fortaleza y esperanza en la enfermedad;

III: desde la ejemplaridad de su servicio a santa María.

A éstas siguen los esquemas de cuatro celebraciones más breves y simples, que reproponen aspectos particulares de la vida de san Peregrino. Una amplia apéndice, finalmente, ofrece lecturas y oraciones alternativas.

Traducción al castellano: Provincia Mexicana de la Orden de los Siervos de María.

BIOGRAFÍA LITÚRGICA DE SAN PEREGRINO LAZIOSI

Llevo en mi cuerpo la muerte de Jesús

En el año de 1283 san Felipe Benizi, entonces prior general de los Siervos de María, cuando trataba de conducir a los ciudadanos de Forlì, sujetos a entredicho, a la obediencia de la sede apostólica, fue arrojado con golpes e insultos de aquella ciudad. Mientras san Felipe, como fiel imitador de Cristo, rogaba por sus perseguidores, uno de ellos, un joven de dieciocho años y de distinguida familia, llamado Peregrino Laziosi, arrepentido, fue a pedirle humildemente perdón. El piadoso hermano lo recibió afablemente. Desde entonces, aquel joven empezó a despreciar las vanidades del mundo y a invocar con fervor a la Virgen para que le mostrara el camino de la salvación. No mucho tiempo después, favorecido por una especial iluminación de nuestra Señora, acudió al convento de los Siervos de Siena, en donde, después de vestir con gran devoción el hábito de la Virgen, se entregó con ardor a su servicio. Allí, con la ayuda del beato Francisco de Siena, se fue ejercitando en el estilo de vida y normas de los Siervos de María.

Algunos años más tarde, fue enviado de nuevo a Forlì. Allí, lleno del amor de Dios y de nuestra Señora, se dedicaba sin tregua a recitar salmos, himnos y oraciones, amén de la meditación de la palabra de Dios; su ardiente amor al prójimo lo impulsaba a socorrer a los pobres en sus necesidades, abriéndoles los tesoros de la caridad. Así, más de una vez plugo al Señor otorgar sus dones a los necesitados por intercesión del santo. Se cuenta que san Peregrino, ante el desolador espectáculo de la escasez de víveres en Forlì y en toda la región de Romaña, multiplicó milagrosamente el vino y el trigo.

También se destacó Peregrino por su espíritu de penitencia: derramaba copiosas lágrimas al recordar sus pecados y se confesaba con frecuencia; mortificaba su cuerpo con toda clase de penitencias: rendido por el cansancio, se apoyaba en el escaño del coro o en una piedra; sorprendido por el sueño, no buscaba el lecho sino que se tendía en la tierra desnuda. A consecuencia de tal rigor, a la edad aproximada sesenta años, comenzó a sufrir un voraz cáncer originado por una llaga varicosa que padecía en la pierna derecha.

El médico Pablo Salazio fue a visitar al paciente siervo de Dios y, con el consentimiento de la comunidad, determinó amputarle la pierna. Peregrino, la noche anterior a la operación, se arrastró hasta la sala capitular para orar ante un Crucifijo que allí había; entonces, agotado por el cansancio, se quedó dormido: en el sueño le pareció ver a Jesús que bajaba de la cruz y le sanaba la pierna. A la mañana siguiente, el médico se presentó para llevar a cabo la amputación, pero no encontró ninguna señal de la gangrena ni cicatrices del cáncer. Quedó atónito, y esparció por toda la ciudad la noticia de tan portentoso milagro. Tal prodigio contribuyó a acrecentar la veneración que todos sentían por Peregrino. Él, por su parte, crecía cada día en perfección y en el deseo de los bienes

celestiales. Finalmente, aquejado por una altísima fiebre, cuando se acercaba a los ochenta años, entregó su alma a Dios en el año 1345. Extraordinaria fue la afluencia de gente, de la ciudad y de los alrededores, ante su féretro. Se cuenta que algunos enfermos obtuvieron la salud por intercesión de Peregrino.

Su cuerpo se conserva con gran veneración en la iglesia de los Siervos en Forlì. El papa Pablo V lo beatificó en el año 1609 y el papa Benedicto XIII lo canonizó en el año 1726.

Liturgia de las horas. Oficios propios de la Orden de los Siervos de María. Roma 1993.

INTRODUCCIÓN

I. NATURALEZA Y OBJETO DE LA CELEBRACIÓN

1. Las celebraciones *En honor de San Peregrino Laziosi* son un subsidio ofrecido a los hermanos, a las hermanas y a los amigos de la Orden de los Siervos de María, para que puedan prepararse mejor a la celebración litúrgica de la fiesta de san Peregrino (4 de mayo), o hacer su memoria en ocasiones particulares durante el año. Estas entran en el ámbito de aquellos ‘ejercicios piadosos’ que se inspiran en la liturgia y pretenden conducir a los fieles a la misma liturgia (cf *Sacrosanctum concilium*,13).

2. Los formularios propuestos, aunque no entran en el ámbito litúrgico, han sido redactados según las estructuras y categorías propias de las ‘celebraciones litúrgicas’. Por ende, para ser interpretados correctamente, requieren un ‘espíritu celebrativo’ y un respeto sustancial de la sucesión de las secuencias rituales por parte de los responsables de la celebración y de los participantes.

3. Dada su misma naturaleza, las celebraciones no deberán ser realizadas dentro de las acciones litúrgicas (eucaristía, liturgia de las horas...), ni tampoco pueden sustituirlas indebidamente.

4. El objeto de la celebración es la intervención de Dios en la vida de san Peregrino Laziosi y la respuesta que él dio al proyecto divino sobre él, con la ayuda de la gracia y la intercesión de la virgen Madre. Los efectos de aquella intervención son siempre actuales y nos conciernen como cristianos y como Siervos de María. En efecto, san Peregrino es propuesto en la iglesia como ‘santo’, es decir, ejemplo de vida evangélica e intercesor para todo el pueblo de Dios. En la Orden de los Siervos continúa estando vivo su recuerdo: por la sintonía con el carisma de los primeros Padres; por su espíritu de paz y de reconciliación; por la humildad, la misericordia y la mansedumbre; por la paciencia y esperanza manifestada a lo largo de la dolorosa enfermedad; por la caridad con la cual prodigó a favor de los pobres y de los últimos; por la ferviente devoción a la madre del Crucificado.

5. Las tres celebraciones ponen en relieve sucesivamente un aspecto particular de la vida y de la figura de san Peregrino:

I.: la conversión y su camino hacia el Reino;

II.: la fortaleza y esperanza en la enfermedad;

III.: la ejemplaridad de su vida de hermano siervo de santa María y de su compromiso evangélico

II. PARA UNA CORRECTA CELEBRACIÓN

6. Una adecuada preparación del ambiente contribuye a un fructuoso desarrollo de la celebración. Para conseguirlo, se prestará atención particular en elegir y colocar la imagen de san Peregrino, así como el eventual uso de retablos u otro medios para subrayar, de vez en vez, el tema particular de la celebración.

7. Es importante que sea observada la pluralidad y la distribución de las tareas. En los formularios están previstos los siguientes:

P.= *quienes presiden*. Este puede ser un hermano, una hermana o un laico. Si preside un presbítero o un diácono, éste podrá usar, al saludar, al despedir y en otros momentos de la celebración, las fórmulas reservadas a su ministerio.

L.= *lector*, para la proclamación de las lecturas.

S.= *salmista*, para el canto del salmo responsorial o el canto de meditación

A.= *asamblea*.

En los formularios no están previstos otros servicios; sin embargo, cada asamblea podrá prever otros y confiarlos a personas competentes.

8. El carácter celebrativo de los formularios requiere que se respete la justa proporción entre los momentos de canto, de proclamación de la Palabra, de oración, de silencio, y que éstos estén armónicamente distribuidos. Así también, es necesario que la asamblea observe las posturas (de pie, sentados...) requeridos por las secuencias rituales.

9. Los momentos rituales del inicio y del final de la celebración, podrán ser oportunamente enfatizados mediante una procesión, también cuando los formularios no la pidan expresamente.

Uso de elementos simbólicos

10. En la celebración está previsto el uso de elementos simbólicos, tales como la cruz, el agua, las flores y el incienso. Estos u otros símbolos, que sean adoptados, deberán ser usados con propiedad y conciencia.

11. Cuando las celebraciones tienen lugar durante el tiempo pascual, se tenga cuidado que el cirio pascual sea encendido junto al ambón.

Uso de subsidios celebrativos

12. El uso eventual de subsidios celebrativos deberá ser discreto en su número y riguroso en la elección. El empleo de diapositivas podrá resultar útil durante el canto del himno; antes de las lecturas, a manera de introducción de las mismas; durante la pausa de silencio después del Evangelio, sirviendo como ayuda a la meditación. En todo caso, se deberá evitar que las imágenes distraigan la atención de la asamblea de los contenidos de la celebración.

III. ADAPTACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

13. Muchos elementos de la celebración (moniciones, lecturas, oraciones...) son susceptibles de adaptación. En la preparación de la celebración, téngase cuidado en adaptar los distintos elementos a las condiciones de la asamblea: su cultura, las circunstancias históricas en que ella vive, el número de participantes... No obstante, la adaptación sea efectuada respetando el contenido esencial de cada esquema celebrativo y la naturaleza de las varias secuencias rituales.

14. En comunidades reducidas y grupos pequeños, la estructura de la celebración podrá ser oportunamente simplificada en la manera indicada en la introducción de cada formulario.

Triduo de san Peregrino Laziosi

14. Más allá de las tres celebraciones propuestas, que se pueden adoptar como triduo en preparación a la fiesta de san Peregrino (4 de mayo), se ofrecen varios esquemas breves y ágiles, prácticos para un triduo por pequeños grupos, o en forma individual.

* El asterisco colocado en algunas lecturas o en algunas oraciones indica que hay un texto alternativo.

I

SAN PEREGRINO LAZIOSI PEREGRINO HACIA EL REINO

*Les pedimos en nombre de Cristo:
déjense reconciliar con Dios
2Cor 5, 20b*

1. Para promover la participación activa de los fieles en el triduo es oportuno disponer, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente donde tendrá lugar la celebración.

La imagen de san Peregrino Laziosi será colocada en un lugar que facilite la veneración por parte de la asamblea y el uso de signos simbólicos como el incienso o las flores.

2. En este esquema se celebra la misericordia de Dios y la fuerza de su palabra que han llevado a san Peregrino por el camino de conversión y han sostenido la maduración hacia la plenitud del Reino. El peculiar itinerario del santo es evidenciado por el evangelario, que encierra simbólicamente al mismo Cristo, evangelio de Dios (Mc 1, 1), fuente de reconciliación y de vida para san Peregrino, anuncio de resurrección para la vida sin fin.

Por lo tanto, el evangelario, objeto de veneración a lo largo de toda la celebración, será llevado procesionalmente, será incensado y con él será bendecida la asamblea y, según la conveniencia, será venerado por los fieles.

3. Para la celebración prepárese:

- el evangelario o un libro de la sagrada Escritura, decoroso y de formato grande;
- lo necesario para la aspersion con el agua;
- y el turíbulo o sahumero para el incienso.

I. RITOS INICIALES

ENTRONIZACIÓN DEL EVANGELIARIO

4. La celebración inicia con una procesión con a la cabeza quienes llevan el turíbulo, el evangelario y dos ministrantes que llevan dos cirios. Durante la procesión se canta el salmo 119 (118) u otro canto adecuado.

Salmo 118 (119)

La Palabra de Dios, luz para el camino
(vv. 105-112)

R. *Lámpara es tu palabra para mis pasos (T.P. Aleluya).*

S. Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré;
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida, según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,

enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

5. Quien preside entroniza el evangeliario y lo coloca en el lugar preparado, e incienso la cruz y la imagen de san Peregrino.

SALUDO A LA ASAMBLEA Y MONICIÓN

6. Quien preside, invita a alabar a Dios y saluda a la asamblea con estas palabras u otras adecuadas:

P. Bendito seas tú,
Dios de la alianza antigua y nueva:
tu palabra crea y renueva todas las cosas.

A. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

P. Bendito seas tú,
Señor Jesús, que revelas el rostro del Padre:
tu palabra es vida y luz en las tinieblas.

A. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

P. Bendito seas tú,
Espíritu santo, consolador y dador de vida:
con tus dones nos guías a la verdad completa.

A. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

P. La bendición y la paz
del Dios de nuestros Padres
esté con todos nosotros.

A. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

El que preside, si es presbítero o diácono, en lugar de la precedente fórmula de saludo, dice:

P. La bendición y la paz de Dios Padre,
la gracia del Señor nuestro Jesucristo,
y la comunión del Espíritu santo
esté con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

7. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

L. Hermanas y Hermanos:
el evangeliario que hemos entronizado solemnemente
es la memoria viva de Cristo resucitado,
que ilumina nuestros caminos
y nos llama a la novedad de vida.

A su luz el joven Peregrino
encontró el camino de la conversión
cuando, después de haber maltratado a san Felipe Benizi,
le manifestó su arrepentimiento
y le pidió humildemente perdón.
Reconciliado con el Padre de los cielos
y con sus hermanos,
Peregrino comprendió el designio de Dios sobre su vida.
A la luz de la Palabra él orientó
sus pasos hacia la madurez cristiana
progresando en ella por el Reino de los cielos.

Alabemos la bondad y la misericordia de Dios,
más grande que el pecado
y, como san Peregrino,
lleguemos a ser no sólo oyentes de la Palabra
sino sus fieles ejecutores.

HIMNO

8. En seguida se canta el himno:

Oh Peregrino, hermano y amigo,
¡cuántos recuerdos la santa memoria
de tu ejemplo evoca en nosotros
cambiando en júbilo toda tristeza!

Más que a otro invocarte amamos:
porque tú fuiste un joven fogoso
hasta sublevarte en pública plaza,
con tu partido usando violencia.

Hasta con santos fuiste ofensivo
antes de ser seguidor del Maestro:
¡De nuestros tiempos por cierto comprendes
el drama atroz de luchas erradas,

estos vanos destrozos y motines
en que la voz veraz no es escuchada,
la que viene del zarzal ardiente:
única voz que libera y salva!

No vanamente entonó en la plaza
Felipe el canto de santa María,

así nueva esperanza para los pobres
entre los Siervos se hizo posible.

Con tu voz cantamos, María,
junto a los santos, seguros hermanos,
a Dios cantamos por toda la iglesia,
el canto nuevo de gloria y de gracia. Amén.

O bien:

Deshojad por nuestro hermano
alabanzas como flores.
Siempre fiel y siempre siervo,
ornato y prez de la Orden.

Devoraba los ayunos
con júbilo en los dolores;
quería purgar sus culpas
por lograr eternos goces.

Al pie de la cruz medita
del Hijo y Madre de los dolores,
en la Pasión compasivo,
corredentor de los pobres.

La cruz de la enfermedad,
su calvario día y noche.
Y aflige al hermano cuerpo
con cilicios y clamores.

Ayude a los suplicantes
en las miserias atroces
y la divina Clemencia
por nuestras culpas implore.

Al Padre, al Hijo la gloria
y al Espíritu loores,
así como fue al principio
y por los siglos se entonen. Amén.

ORACIÓN

9. El que preside invita:

P. Oremos.

Y todos oran en silencio. Después:

P. Dios, Padre de misericordia,
tú que eres más grande que nuestro corazón
y lo conoces todo,
mira con bondad a esta familia

que celebra la memoria de san Peregrino de Forlì;
tú, a través de la voz de la Madre,
lo has llamado a seguir a tu Hijo;
concédenos también a nosotros cumplir,
acogiendo el llamado de la Virgen,
aquello que nos dice la Palabra de vida,
para que con ánimo generoso y fiel
caminemos hacia la plenitud del Reino.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA*

10. Para la primera lectura se proponen dos textos a elegir: el primero está tomado de la sagrada Escritura, el segundo de la tradición escrita sobre san Peregrino. Se puede, también, elegir otro texto bíblico apto, que invite a la conversión.

11. *L.* Del Libro del profeta Isaías

55, 1-13

Busquen al Señor mientras se deja encontrar

12. Según la oportunidad, durante la proclamación de la lectura, la asamblea puede intervenir repitiendo coralmente los versos señalados.

Vengan por agua todos los sedientos;
vengan aunque no tengan dinero;
compren trigo y coman gratuitamente,
compren vino y leche sin tener que pagar.
¿Por qué gastan el dinero en lo que no alimenta,
el jornal en lo que no quita el hambre?
Escúchenme atentamente
y comerán bien,
se deleitarán con exquisitos alimentos.
Presten atención, vengan a mí;
escúchenme y vivirán.

A. *Presten atención, vengan a mí;
escúchenme y vivirán.*

Sellaré con ustedes una alianza perpetua,
seré fiel a mi amor por David,
a quien constituí mi testigo
ante los pueblos,
caudillo y señor de las naciones;
llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que te ignora correrá hacia ti,
porque te honra el Señor, tu Dios,
el santo de Israel.
Busquen al Señor

mientras se deja encontrar,
invóquenlo mientras está cerca.

*A. Busquen al Señor mientras se deja encontrar,
invóquenlo mientras está cerca.*

Que el malvado abandone su camino,
y el criminal sus planes,
el Señor se apiadará de él
si se convierte,
si regresa a nuestro Dios
que es rico en perdón.
Porque mis planes no son sus planes,
ni sus caminos son mis caminos:
oráculo del Señor.
Tan lejos como está el cielo de la tierra,
así mis caminos están lejos de sus planes.
Como la lluvia y la nieve caen del cielo,
y solo regresan allí
después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al que siembra
y pan al que come,
así será la palabra que sale de mi boca:
no regresará a mí vacía,
sino que cumplirá mi voluntad
y llevará a cabo mi encargo.

*A. Regresen al Señor,
que tendrá misericordia de ustedes.*

Saldrán contentos, y en paz los traerán;
montañas y colinas
romperán a cantar ante ustedes
y aplaudirán los árboles del campo.
En vez de zarzas, crecerán cipreses;
mirtos, en lugar de espinos.
Y será ésta una señal imperecedera,
que hará famoso para siempre al Señor.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

SALMO RESPONSORIAL

13. A la lectura sigue el canto de un salmo responsorial, o bien una pausa breve de silencio meditativo.

Salmo 24 (25)
Dios es más grande que nuestro corazón
(4-5a. 6-7. 8-9. 10. 12)

R. *Guíame, Señor, por el recto camino* (T.P. *Aleluya*).

S. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eterna;
no te acuerdes los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido. R.

TEXTO ALTERNATIVO

14. De la biografía de san Peregrino escrita por Pino Cedri, integrada en el *Chronicon* de Miguel Poccianti

Irás de inmediato a la casa de mis Siervos

En estos días, como ha sido posible deducir de los anales de algunos hermanos, subió a los reinos celestiales el bienaventurado Peregrino de Forlí, de la noble familia de los Laziosi, cuya vida narró en 1528 Pino Cedri, hijo de Gerónimo, de esta manera: Peregrino de Forlí, mientras consideraba la vanidad de las cosas de este mundo, un día, por inspiración del Espíritu santo, entró a una iglesia, llamada de Santa Cruz, y dirigiéndose a la imagen de la beata Virgen le suplicó humildemente, con muchas oraciones, que le indicara el camino de la salvación. De inmediato se le apareció la bienaventurada Virgen madre de Dios, rodeada de ángeles, que le dijo: “Hijo mío, deseo ardientemente que tú dirija tus pasos en el camino de los mandamientos de Cristo. Por eso he decidido mostrarme a ti y hacerte ver el resplandor de mi gloria. No dudes: yo soy la madre de Aquel que tú adoras”. Peregrino, feliz, consintiendo le contestó: “He aquí mi corazón, Reina del cielo, estoy listo”. La Virgen agregó: “Si es así, mi siervo, no te desagrade, como verdadero peregrino, peregrinar hasta la ciudad de Siena; llegando allí, irás de inmediato a esos hombres que son llamados Siervos míos, y entre ellos encontrarás en seguida el camino”. Dicho esto, la Virgen desapareció de su vista.

Meditando en su corazón todas estas cosas, Peregrino decide obedecer a la orden de la Virgen. Va por lo tanto al lugar por ella indicado y es acogido con mucha benevolencia por los hermanos. Luego ellos, por una advertencia recibida por el Señor, lo acogen con mucho gusto en la Orden y le mandan que guarde su mismo nombre. Y mientras le entregan el habito de la Virgen, se ve bajar sobre su cabeza un globo de fuego, como signo de las gracias y de los dones que él recibiría.

Hecho hermano, decidió cumplir fielmente todas sus tareas, propias de los verdaderos Siervos de la Virgen. Por eso, encontraba toda su alegría en pasar las horas de la noche rezando salmos y

haciendo penitencia, y las horas del día ayunando y orando. En todos los actos se manifestaba no sólo como asiduo cumplidor de buenas obras, sino también como fiel seguidor de Cristo. Como el buen ladrón, pedía perdón de sus pecados diciendo: “En verdad, yo recibo el justo castigo por mis culpas; pero tú, Señor, ten piedad de mí. Acuérdate de mí y dignate llevarme a tu Reino”. Pero, como hacía falta que la tentación lo probara en el horno de la tribulación, como el oro en el crisol - como fueron probados Job y Tobías -, el Señor lo visitó con muchísimas enfermedades. Peregrino las soportó todas con ánimo fuerte y al final fue liberado por Cristo. A los ochenta años, Peregrino, afectado por una gravísima enfermedad, voló al cielo. Algunas vírgenes sagradas afirmaron que su alma afortunada fue llevada a los reinos celestiales por el bienaventurado Felipe de Florencia y por Francisco de Siena. Y esto no está lejos de la verdad; de hecho Dios bendito se dignó manifestar su santidad con no pocos milagros (*Monumenta OSM*, vol. XII, pp. 72-73).

CANTO DE MEDITACIÓN

15. A la lectura, sigue el canto de un salmo, o una pausa de silencio meditativo.

Salmo 118 (119)
La Palabra lleva a la vida
(9-10. 11-12. 17-18)

R. *Muéstrame, Señor, tu voluntad.* (T.P. *Aleluya*).

S. ¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.
Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos y contemplaré
las maravillas de tu voluntad. R.

EVANGELIO

16. Canto al Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Habrá mas alegría en el cielo
por un pecador que se convierte,
que por noventa y nueve justos
que no necesitan conversión.

Lc 15, 7

Aleluya

17. Durante el canto del *Aleluya*, el que preside o un diácono, después de haber puesto incienso en el turíbulo o en el brasero, acompañado de los ministros con los cirios, se coloca frente a la asamblea, elevando el evangeliario. Después los fieles, o parte de ellos, veneran con un beso u otro signo adecuado el santo Evangelio.

18. Después del saludo y del anuncio del Evangelio, si se ha usado el turíbulo, se incienso el evangeliario.

19. Del Evangelio según san Lucas

15, 11-24

Hagamos fiesta porque este hijo mío

ha vuelto a la vida

En aquel tiempo,
Jesús dijo esta parábola:
Un hombre tenía dos hijos.
El menor de ellos dijo a su padre:
“Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”.
Y el Padre les repartió sus bienes.
Pocos días después,
el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano,
donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa.
Ya había gastado todo,
Cuando sobrevino mucha miseria en aquel país,
y el muchacho comenzó a sufrir privaciones.
Entonces se puso a servicio de uno de los habitantes de esa región,
que lo envió a su campo para cuidar cerdos.
Él hubiera deseado calmar su hambre,
con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.
Entonces recapacitó y dijo:
“¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia,
y yo estoy aquí muriéndome de hambre!
Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré:
Padre, pequé contra el cielo y contra ti;
ya no merezco ser llamado hijo tuyo,
trátame como a uno de tus jornaleros”.
Entonces partió y volvió a la casa de su padre.
Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio
y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro,
lo abrazó y lo besó.
El joven le dijo:
“Padre, pequé contra el cielo y contra ti;
no merezco ser llamado hijo tuyo”.
Pero el padre dijo a sus servidores:
“Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo,
pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies.
Traigan el ternero engordado y mátenlo.
Comamos y festejemos,
porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida,
estaba perdido y lo hemos encontrado”.
Y comenzaron la fiesta.

Aclamemos con el canto

la Palabra del Señor.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
palabra viviente del Padre.

20. O bien, se repite el *Aleluya*.

21. Durante la aclamación, el que preside bendice a la asamblea con el evangelionario.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

22. Después de la lectura del Evangelio se observa un momento de silencio meditativo, o bien el que preside comenta los textos proclamados o ilustra la figura de san Peregrino Laziosi, como ejemplo de conversión y de compromiso cristiano. La reflexión de la Palabra, dada su naturaleza, puede asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de un dialogo fraterno.

III. RESPUESTA A LA PALABRA

ACTO DE CONVERSIÓN Y ASPERSIÓN

23. Después del momento de silencio o de la meditación de la Palabra, todos se levantan para el *Acto de conversión*. En un lugar apto se lleva un recipiente con el agua bendita. El que preside dice estas palabras u otras semejantes:

P. Hermanos y hermanas,
la Palabra de Dios es anuncio de perdón y de salvación
para cuantos la acogen con corazón sincero.

San Peregrino,
iluminado por el Espíritu santo,
siguió el mensaje del Evangelio,
progresando en su vida hacia la plenitud del amor.

Acojamos también nosotros la llamada
a la conversión y a la reconciliación,
reconociéndonos pecadores y necesitados de purificación.

24. Todos se recogen en un momento de silencio y hacen el examen de conciencia.

25. El que preside guía las invocaciones penitenciales, y a las cuales responde toda la asamblea con estas palabras o, para respetar la verdad del *Acto penitencial*, con otras sugeridas por las circunstancias y por la situación del momento.

P. Nos hemos alejado del camino del Evangelio,
olvidando tu amor de Padre.

L. Hemos seguido senderos desiertos,
abandonando las enseñanzas de la Sabiduría.

Todos cantan:

Señor, ten piedad de nosotros.

P. Nos hemos cerrado al diálogo,
obstaculizando el camino de los hermanos y las hermanas.

L. Hemos despilfarrado energías y fuerzas
obrando contra nosotros mismos y la comunión fraterna.

Todos cantan:

Señor, ten piedad de nosotros.

P. Hemos mirado sólo a nuestro interés,
olvidando la necesidad de los hermanos.

L. Hemos alterado y hecho precaria
la relación entre nosotros y las criaturas.

Todos cantan::

Señor, ten piedad de nosotros.

26. El que preside se signa con el agua bendita y rocía a la asamblea de la manera acostumbrada. Si la asamblea no es muy numerosa, después del que preside se signan los ministros y por orden todos los participantes en la celebración. Cada uno puede personalizar el gesto de la señal de la cruz con aclamaciones espontáneas y en voz alta, como por ejemplo:

Jesús, Hijo del Dios vivo, ten piedad de mí pecador.

O bien:

Señor, tu eres más grande que mi pecado.

O bien:

Cambia, Señor, mi corazón de piedra en corazón de carne.

27. Si el gesto de la señal de la cruz no es personalizado con aclamaciones en voz alta, se canta un himno o una antífona, como por ejemplo:

“Sobre ustedes versaré agua pura:
serán limpios de toda culpa,
y les daré un corazón nuevo”,
dice el Señor.

28. Terminada la aspersion, el que preside invita al intercambio de la paz con estas palabras o con otras semejantes:

P. Pórtense en modo digno de su vocación:
reconcíliense entre ustedes y dense un signo de paz.

IV. ACCIÓN DE GRACIAS Y SÚPLICA

29. Después del *Acto de conversión*, el que preside dirige a Dios la siguiente *Oración de acción de gracias y súplica*. Consta de una introducción, de cuatro 'anámnesis' y tres 'súplicas', proclamadas por aquel que preside y seguidas por una invocación cantada por toda la asamblea.

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

A. A Él, honor y gloria.

P. Dirijamos agradecidos nuestros ojos y nuestro corazón al Señor grande y misericordioso.

A. Nuestros ojos y nuestro corazón al Dios de la Alianza antigua y nueva.

P. Señor, Dios nuestro, grande en el amor, presencia continua en el camino de la humanidad, energía siempre nueva a través del día, luz que ilumina y da calor en la noche.

A. *A ti nuestra alabanza y nuestra bendición.*

P. Eres tú quien en el Hijo Jesús, nacido de la virgen María, das la paz a los cercanos y a los lejanos, y derribas el muro de la separación antigua, invitando a todas las gentes a hacerse un solo pueblo.

A. *A ti nuestra alabanza y nuestra bendición.*

P. Eres tú que has estimulado en el joven Peregrino la búsqueda de la perla preciosa y lo has llamado a dar, como María, una respuesta generosa y fiel.

A. *A ti nuestra alabanza y nuestra bendición.*

P. Eres tú quien, encontrando en Peregrino una pronta colaboración, lo has hecho manso y humilde de corazón, constructor de paz y fraternidad, disponible al servicio de los pobres y marginados hasta la muerte.

A. *A ti nuestra alabanza y nuestra bendición.*

P. Señor, Dios nuestro, suplicantes te pedimos: que no disminuya en nuestro tiempo la búsqueda de Dios: el testimonio de san Peregrino recuerde a toda la iglesia el compromiso de seguir por el camino estrecho.

A. *Escucha la oración de tu pueblo.*

P. Suplicantes te pedimos que conviertas a tus fieles

a los valores del Reino que nunca conocen ocaso,
el testimonio de san Peregrino
dé valor a los Siervos y Siervas de santa María
para que sean en medio de la humanidad
signo de unidad
promoviendo la colaboración
de todos y de cada uno.

A. Escucha la oración de tu pueblo.

P. Suplicantes te pedimos que te acuerdes
de los oprimidos y de los opresores,
de quienes sufren violencia
y de quienes hacen violencia:
el testimonio de san Peregrino
invite a tus fieles
a llevar alivio y consuelo
a cada criatura que sufre
y trabajar con valentía para la conversión
de cuantos se hacen culpables
de injusticia y de muerte.

A. Escucha la oración de tu pueblo.

P. A ti, Padre, fiel en el amor,
por Jesucristo que todo reconcilia,
en el Espíritu, fuente de comunión,
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.

A. Amén.

V. DESPEDIDA

30. Si las circunstancias lo consienten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

L. Hermanos y hermanas,
sostenidos por la Palabra
que nos lleva a la madurez de la fe,
continuemos la peregrinación hacia el Reino
para ser testigos con la coherencia de la vida,
de la dignidad de la cual fuimos revestidos
en el sacramento del bautismo.
Confiando en la misericordia divina,
abrámonos, como san Peregrino,
a la novedad de la vida,
a la que el Señor continuamente nos llama.

31. El que preside, si es un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

P. Que Dios, grande y compasivo,
nos conforte en el camino
hacia la plenitud del Reino.
A. Amén.

32. Si es un presbítero o un diácono, agrega:

P. Y la bendición de Dios omnipotente,
Padre, Hijo y Espíritu santo,
descienda sobre ustedes,
y con ustedes permanezca siempre.
A. Amén.

33. El que preside despide la asamblea diciendo:

P. Vayan en el nombre del Señor
y sean constructores de reconciliación y de paz.
A. Demos gracias a Dios.

34. Según la tradición de la Orden, se hace memoria de la Virgen, cantando la *Salve oh Reina*, o bien la *Súplica de los Siervos*, u otro canto en honor de santa María.

II

SAN PEREGRINO LAZIOSI TESTIGO DE ESPERANZA EN LA ENFERMEDAD

*Cristo fue crucificado en razón de su flaqueza,
pero esta vivo por la fuerza de Dios.
Así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él,
por la fuerza de Dios sobre ustedes*
2Cor 13, 4

1. Para promover una participación activa de los fieles en la celebración, es oportuno disponer, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente donde tendrá lugar la celebración. La imagen de san Peregrino Laziosi será colocada en un lugar apto, que facilite la veneración por parte de la asamblea.
2. En este esquema se celebra una particular intervención de Dios en la vida de san Peregrino, quien, probado por la enfermedad, confiando en su Señor crucificado encuentra la salud. Este episodio es recordado por la cruz a la cual el santo dirigirá frecuentemente su mirada. La celebración, por lo tanto, tiene como principal punto de referencia la cruz, que habitualmente se encuentra en el presbiterio; si su colocación no se presta para el desarrollo de la secuencia ritual de la veneración, puede usarse una cruz más pequeña y apta.
3. En el lugar donde se desarrolla celebración se prepara:
 - la imagen de san Peregrino, cerca de la cruz;
 - eventualmente, una base donde se colocará la cruz;
 - el turíbulo o sahumero para el incienso;
 - eventualmente, flores que serán colocadas junto a la cruz.

I, RITOS INICIALES

MONICIÓN INTRODUCTORIA

4. Estando los participantes reunidos, y antes de que el que preside ingrese, un lector dirige a la asamblea estas palabras u otras semejantes:

L. Hoy queremos,
hermanas y hermanos,
venerar la memoria de san Peregrino,
recordar su devoción a Cristo crucificado
y la curación obtenida al dirigir a él su mirada.

Según la antigua *Leyenda*,
nuestro hermano descubrió su vocación
en una iglesia de Forlí dedicada a la santa Cruz.
Peregrino siguió las huellas de Jesús
en el camino de la humildad y del sacrificio,
negándose a si mismo
y llevando día a día su cruz.
Hermano siervo de María,
sirvió fielmente a la Madre
de Aquel que adoraba crucificado,
estando con ella, misericordioso,
junto a las cruces de los hombres.
Finalmente, enfermo de gangrena en una pierna,
llevó su cruz con ánimo firme,
uniéndola a la del Redentor,
por el cual fue milagrosamente curado.

En esta celebración,
haremos memoria de aquel prodigio;
como san Peregrino,
dirijamos una mirada de veneración a la cruz,
y confesemos nuestra fe en Cristo,
Salvador, del hombre.
En efecto, por el evento de su muerte y resurrección,
la cruz, instrumento de condena y de muerte,
se ha convertido en causa de vida y salvación para todos.

ENTRADA Y ENTRONIZACIÓN DE LA CRUZ

5. Quien preside entra procesionalmente en el lugar donde se desarrolla la celebración, precedido de quien lleva el incensario y dos lectores; si se usa una cruz movable, la llevará el que preside. Durante la procesión de entrada se canta el *Cántico de la primera carta de san Pedro apóstol* u otro canto apto.

Cántico

La pasión voluntaria de Cristo, siervo de Dios
(1P 2, 21-24)

R. *Por sus heridas hemos sido sanados.* (T.P. *Aleluya*).

S. Cristo padeció por ustedes,
y les dejó un ejemplo
a fin de que sigan sus huellas.
Él no cometió pecado

y nadie pudo encontrar
una mentira en su boca. *R.*

Cuando era insultado,
no devolvía el insulto,
y mientras padecía
no profería amenazas;
al contrario, confiaba su causa
al que juzga rectamente. *R.*

Él llevó sobre la cruz nuestros pecados,
cargándolos en su cuerpo,
a fin de que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Gracias a sus llagas, ustedes fueron sanados. *R.*

INCENSACIÓN DE LA CRUZ

6. Durante el canto de entrada, el que preside, si lleva la cruz, la coloca en el lugar previsto. Después inciensa la cruz y la imagen de san Peregrino.

SALUDO A LA ASAMBLEA

7. El que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

P. Con el signo de la cruz
el día del bautismo,
fuimos recibidos en la iglesia de Dios.
Con el signo de la cruz
nos reunimos una vez más:
en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.
A. Amén.

P. Cristo, médico de las almas y de los cuerpos,
por cuyas llagas hemos sido curados
esté con nosotros.
A. Bendito por siempre el Señor.

El que preside, si es presbítero o diácono, en lugar de la precedente fórmula de saludo, dice:

P. El Señor, médico de las almas y de los cuerpos,
por cuyas llagas hemos sido curados
esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu.

ORACIÓN

8. Quien preside invita:

Oremos.

Y todos oran en silencio. Después:

Oh Padre de todo consuelo,
con la pasión y resurrección de tu Hijo
has hecho florecer
el leño de la condenación y de la muerte,
para que dé fruto de vida y salvación;
te suplicamos:
que nos concedas estar, según el ejemplo de san Peregrino,
junto a Cristo crucificado
para recibir de él
la salud del cuerpo y del espíritu.
Él vive y reina los siglos de los siglos.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

9. Dos lectores, alternándose proclaman el siguiente texto del libro de Job. Se puede elegir otro texto bíblico que invite a meditar sobre Cristo sufriente o sobre el dolor de la humanidad.

L1. Del Libro de Job

2, 1. 3-6. 7b; 16, 12-14. 17; 19, 25; 42, 1-2. 5. 10-12a

Todo lo puedes, Señor: ninguna cosa es imposible para ti

Llegó el día, cuando los hijos de Dios
tenían que asistir a la audiencia del Señor,
y se presentó también entre ellos el Tentador.
Y el Señor preguntó al Tentador:

L2. “¿Te has fijado en mi siervo Job?
No hay en la tierra nadie como él;
es un hombre recto y honrado
que teme a Dios y evita el mal.
Aún sigue firme en su rectitud,
en vano me has incitado contra él para aniquilarlo”.

L1. Respondió el Tentador.

L2. “¡Una piel por otra piel!
El hombre es capaz de dar todo cuanto tiene por su vida.
Extiende tu mano y daña sus huesos y su carne.
Verás entonces cómo te maldice en tu propia cara”.

L1. Dijo el Señor:

L2. “Lo dejo en tus manos:
pero respeta su vida”.

L1. Salió el Tentador de la presencia del Señor

e hirió de pies a cabeza a Job
con una llaga maligna.
Job tomó la palabra y dijo:

L2. “Vivía yo en paz cuando me golpeó,
me agarró por la nuca para despedazarme,
me ha hecho blanco de su ira.
Cercado me tiene con sus flechas,
traspasa mis entrañas sin piedad
y derrama por tierra mi hiel;
me abre herida tras herida
y avanza contra mí como un guerrero.
Aunque en mis manos no hay violencia
y es pura mi oración.
Pero yo sé que mi defensor vive,
y que él, al final, triunfará sobre el polvo”.

L1. Job respondió al Señor y dijo:

L2. “Sé que todo lo puedes,
que ningún plan está fuera de tu alcance.
Te conocía sólo de oídas,
pero ahora te han visto mis ojos”.

L1. El Señor devolvió a Job su anterior prosperidad.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

SALMO RESPONSORIAL

10. A la lectura sigue el canto de un salmo responsorial, o bien un momento de silencio meditativo.

Salmo (40) 41
Oración de un enfermo
(2-3. 4-5. 8-9. 12-13)

R. *He esperado en el Señor: sobre mí se ha inclinado* (T.P. *Aleluya*).

S. Dichoso el que cuidadle pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos. *R.*

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
Calmará los dolores de su enfermedad.
Yo dije: “Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti”. *R.*

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí
Hacen cálculos siniestros.

“Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse”. R.

De esto conozco que me amas:
En que mi enemigo no triunfa de mí.
A mí, en cambio, me conservas la salud,
Me mantienes siempre en tu presencia. R.

SEGUNDA LECTURA

11. L. De la *Vida del beato Peregrino de Forlí*, escrita por Nicolás Borghese (nn. 5-7) *Peregrino, nuevo Job*

A san Peregrino le dio una gravísima enfermedad. Pues una pierna se le inflamó y se le corroyó de tal forma, que todos aquellos que lo frecuentaban por deber, no lograban contener el llanto. A la llaga y a la extraordinaria hinchazón de la pierna se le agregó una terrible enfermedad que llaman cáncer, de la cual provenía un hedor intolerable para los que lo asistían. Por este motivo había sido abandonado por sus hermanos y se había convertido en desagradable hasta para él mismo. La gente lo llamaba el nuevo Job, por la debilidad y el dolor que padecía. Reducido a tan grande y molesto sufrimiento, sin embargo, no se lamentaba por su suerte; sino que soportaba con ánimo inalterable aquella enfermedad y dolencia, confiando en la palabra del apóstol que dice: “En la enfermedad la virtud se perfecciona”.

El médico Pablo Salaghi, uno de los conciudadanos que lloraban la tan grave enfermedad de Peregrino, fue a la casa del enfermo siervo de Dios. Después de examinar la pierna, indagó con más precisión la fuerza de este mal. Finalmente, con el consentimiento de todos, llegó a la conclusión: de que no existían ya remedios para recuperar la salud y que la enfermedad se propagaría propagado día a día hasta contaminarle todo el cuerpo, a menos que no se le amputara de inmediato la pierna llagada. Esto fue lo que, de acuerdo con todos, decidió realizar, estimando conveniente sacrificar un miembro y no dejar que todo el cuerpo pereciera.

Antes del día destinado para la operación, la noche anterior, después de haber reflexionado largamente sobre aquella decisión, Peregrino decidió recurrir a Jesucristo, su salvador. Se levantó como pudo y por sí solo se arrastró con fatiga hasta la sala capitular, donde se encontraba una imagen de Jesús crucificado; a Él se dirigió suplicante con estas palabras:

“Oh Redentor de los hombres,
para cancelar nuestros pecados
has querido someterte al suplicio de la cruz
y sufrir una muerte amarguísima.
Mientras te encontrabas en la tierra entre los hombres,
curaste a muchos de tantas enfermedades:
sanaste al leproso,
iluminaste al ciego cuando dijo:
‘Jesús, hijo de David, ten piedad de mí’.
Dígnate igualmente, oh Señor y Dios mío,
librar esta pierna del mal incurable;
si no lo haces será necesario cortarla”.

Mientras decía estas cosas, atormentado por la violencia de la enfermedad, se durmió, y durante el sueño vio a Jesús crucificado descender de la cruz y librarlo de todo el mal de su pierna. Al momento despertó, y se dio cuenta de que su pierna estaba sana y tan robusta como si nunca hubiera

estado enferma. Después de dar gracias al Dios clementísimo por tan extraordinario don, regresó a su cuarto.

EVANGELIO

12. Canto al Evangelio:

Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre
no ha venido para ser servido,
sino para servir y dar su vida
como rescate por muchos.

Mc 10, 45

Aleluya.

13. Del Evangelio de Jesús según san Lucas

Lc. 9, 18-24

*El Hijo del hombre debe sufrir mucho
y resucitar el tercer día*

Un día
en que Jesús oraba a solas
y sus discípulos estaban con Él,
les preguntó:
“¿Quién dice la gente que soy yo?”.
Ellos respondieron:
“Unos dicen que eres Juan el Bautista;
otros, Elías;
y otros, alguno de los antiguos profetas
que ha resucitado”.
“Pero ustedes - les preguntó –
quién dicen que soy yo?”.
Pedro, tomando la palabra, respondió:
“Tú eres el Mesías de Dios”.
Y Él les ordenó terminantemente
que no lo anunciaran a nadie,
diciéndoles: “El Hijo del hombre
debe sufrir mucho, ser rechazado
por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas,
ser condenado a muerte
y resucitar al tercer día”.
Después dijo a todos:
“El que quiera seguirme,
que renuncie a sí mismo,
que cargue con su cruz cada día y me siga.
Porque el que quiera salvar su vida, la perderá;
y el que pierda su vida por mí, la salvará”.

Aclamemos con el Canto
la Palabra del Señor.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
palabra viviente del Padre.

14. O bien, se repite el *Aleluya*.

MEDITACIÓN

15. Después del Evangelio se tiene una pausa de silencio meditativo, o bien, quien preside comenta los textos proclamados, o ilustra la figura de san Peregrino como testigo de esperanza en la enfermedad. La reflexión de la Palabra, dada su naturaleza, puede asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de un diálogo fraterno.

III. RESPUESTA A LA PALABRA

16. Después del momento de silencio o de la reflexión de la Palabra, sigue la *veneración de la cruz*. El que preside introduce dicho momento con estas palabras u otras semejantes:

P. En este momento de oración,
hemos recordado la devoción de san Peregrino
hacia la cruz de Cristo, causa de salvación.
Es justo, por lo tanto, que también nosotros,
como san Peregrino y junto con él,
dirijamos nuestra mirada de veneración
a Jesucristo crucificado.

VENERACIÓN DE LA CRUZ

17. Todos se arrodillan o asumen una actitud de veneración, recogidos en silencio por unos instantes, mientras el que preside lleva un ramo de flores al pie de la cruz.

HIMNO

18. Después, todos se levantan para el canto del himno, mientras el que preside inciensa la cruz y regresa a su lugar.

Depuesta la ira y cambiada la llama,
un nuevo fuego más fuerte que antes,
más que ese ardor que en nosotros no quiere
apagarse, te quema desde entonces:

desde entonces, que toda la iglesia
vuelva a orarte, y te pidan los jóvenes
ayuda para ser verdaderos rebeldes:
santos rebeldes como Él, por amor.

Desde entonces, nunca un lecho te acogió,
las largas noches transcurridas en oración:
como una celda hacías del coro
donde quedabas solo a cantar.

Querías ser como el Cordero
cuando te tomó el terrible mal:
también esa noche te arrastraste

bajo la cruz a velar todavía.

Su palabra guardabas en el corazón
como la Madre atento a comprender;
y atento también que nunca faltase
vino y trigo para el hambre del pobre.

Con tu voz cantamos, María,
junto a los santos, seguros hermanos,
a Dios cantamos por toda la iglesia,
el canto nuevo de gloria y de gracia. Amén.

O bien:

El calvario prolonga
de cruel enfermedad,
víctima con la Víctima,
sufre, callado, el mal.

Compadecido, Cristo
de la cruz sanará
la carne gangrenada
que estaban por cortar.

A los pobres ayuda
cuando escasea el pan,
y a las veces sus manos
lo hacen multiplicar.

Pues socorre al que pide
y oye atento su afán:
que él ruegue por nosotros
ante Dios, suplicad.

Al Padre, al Unigénito
y al Espíritu igual
se tribute la gloria
por una eternidad. Amén.

SÚPLICA LETÁNICA

19. Terminado el canto, dos lectores se acercan a la cruz para la proclamación o canto de la *Súplica*, inspirada en el evento prodigioso de la curación de Peregrino, que es profesión de fe y oración de intercesión. Dos lectores proclaman o cantan, alternándose, las profesiones de fe y las intercesiones. Estas son seguidas por una aclamación de los fieles. El que preside introduce la súplica con estas palabras u otras semejantes.

P. En el Evangelio hemos escuchado al Señor Jesús
que pregunta a los discípulos:
“Quién dice la gente que soy yo?”
La misma pregunta él nos dirige ahora
a los que estamos aquí.
Con san Peregrino

respondamos con fe y oremos:

L1. Tu eres el Maestro
que nos orienta hacia el camino de las bienaventuranzas.

A. ¡Bendito seas, Señor!

L2. Haznos dóciles a tu voz,

A. Ten piedad de nosotros.

L1. Tu eres la luz que da la vista a los ciegos.

A. ¡Bendito seas, Señor!

L2. Ilumina a todos que están en tu búsqueda.

A. Ten piedad de nosotros.

L1. Tú eres el Señor bueno
que sana a los paralíticos y cojos.

A. ¡Bendito seas, Señor!

L2. Da fuerza y fortaleza
a quienes peregrinamos en la tierra.

A. Señor, ten piedad.

L1. Tú eres el agua viva que limpia a los leprosos.

A. ¡Bendito seas, Señor!

L2. Purifica a los cuerpos llagados.

A. Señor, ten piedad.

L1. Tu eres el Redentor de los hombres,
elevado de la tierra para atraer a todos a ti.

A. ¡Bendito seas, Señor!

L2. Transforma nuestras cruces
en árboles de vida.

A. Ten piedad de nosotros.

L1. Tú eres el Cristo resucitado,
médico de nuestra vida.

A. ¡Bendito seas, Señor!

L2. Ven todavía a darnos vida y salvación.

A. Ten piedad de nosotros.

BENDICIÓN DE LOS ENFERMOS

20. *Quien preside sigue diciendo:*

P. Cristo Jesús,
en el misterio de la encarnación
has asumido nuestra condición humana,

sujeta a la enfermedad y a la corrupción;
con tu pasión y resurrección
has vencido a la muerte,
has redimido al hombre del pecado,
y le has dado la salvación.

Te damos gracias, Señor,
por tu presencia misericordiosa
en la vida de los discípulos:
de ti, crucificado,
el beato Peregrino, enfermo,
tomó nuevas energías
para seguir su servicio.

Te pedimos:
por intercesión de san Peregrino,
baja de nuevo a tocar y a sanar
a las hermanas y a los hermanos enfermos
en nuestras familias,
en nuestra ciudad;

Si lo amerita la situación, añade:

ten misericordia
de los enfermos presentes en nuestra asamblea
y de tus siervos N. y N.,
que se han confiado a nuestras oraciones.

para que, recuperada la salud del cuerpo
y fortalecidos en el espíritu,
continúen con renovado vigor
su compromiso cristiano.

Infunde en nosotros
esperanza en la prueba,
consuelo en la debilidad,
paciencia en la tribulación,
paz en la angustia.

Concédenos
que llevemos a quien sufre ayuda y consuelo;
que caminemos fielmente, como san Peregrino,
en el camino estrecho de tus mandamientos,
proclamando tu misericordia.
Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A. Amén.

IV. DESPEDIDA

21. Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante.

L. Hermanas y hermanos:
la Palabra escuchada en esta celebración,
la veneración de la cruz
y la memoria de nuestro hermano Peregrino,
testigo de esperanza en la enfermedad,
prolonguen su eco en sus corazones:
en las pruebas de la vida,
funden su fe y su esperanza
en el poder y en la voluntad de Dios.

22. Si el que preside es un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

P. Que Dios, fiel y compasivo
nos done amor y perseverancia
en el servicio a él y a todas las criaturas.

A. Amén.

23. Si es un presbítero o un diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios omnipotente,
Padre e Hijo y Espíritu santo,
descienda sobre ustedes y
en con ustedes permanezca siempre.

A. Amén.

24. El que preside despide a la asamblea diciendo:

P. Vayan en paz
y anuncien que la gloria del Señor
es la humanidad que vive.

A. Demos gracias a Dios.

25. Según la tradición de la Orden, se hace memoria de la Virgen, cantando la *Salve oh Reina*, o bien la *Súplica de los Siervos*, u otro canto en honor de santa María.

III

SAN PEREGRINO LAZIOSI SIERVO DE SANTA MARÍA Y TESTIGO DEL REINO

*Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos*
Mt 5, 2

1. Para promover la participación activa de los fieles es oportuno disponer, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente donde tendrá lugar la celebración. La imagen de san Peregrino Laziosi será colocada en un lugar oportuno, que facilite la veneración por parte de los fieles.
2. En este esquema se celebra la intervención providente de Dios, que llamó a san Peregrino a ser hermano Siervo de santa María y a ser testigo del Reino. La celebración, por lo tanto, quiere poner en luz, a través de varios recuerdos biográficos, la llamada del Señor y la respuesta pronta y total del santo, su vida ejemplar de hermano, su piedad filial hacia nuestra Señora.
3. En el lugar donde será proclamada la Palabra de Dios, se coloque el cirio pascual encendido. Para el homenaje a nuestra Señora (cf. nn. 20-21) se preparen flores, un cirio o un lámpara y, eventualmente, el turbulo o un brasero para el incienso.

I. RITOS INICIALES

SALUDO ANGÉLICO

4. *La celebración, según la tradición de los Siervos de María, se inicia con el saludo del ángel:*

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVITACIÓN A LA ALABANZA Y SALUDO

5. *Quien preside bendice a Dios y saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:*

P. Bendito seas, Dios altísimo,
de quien proviene el don de la vocación:
para cada hija e hijo tienes un proyecto de amor.

A. Bendito seas, Señor, por siempre.

P. Bendito seas, Jesús, Hijo de Dios:
tú eres el único camino
por el cual la humanidad llega al Padre.

A. Bendito seas, Señor, por siempre.

P. Bendito seas, Espíritu santo,
voz que habla al corazón de cada viviente,
fuego que lo enciende,
aura que lo pacifica.

A. Bendito seas, Señor, por siempre.

P. Y a ustedes, hermanas y hermanos,
alegría y paz para siempre.

A. Amén.

El que preside, si es presbítero o diácono, en lugar de la precedente fórmula de saludo dice:

P. El Señor, testigo fiel,
camino que conduce al Reino,
esté con todos ustedes.

A. Y con tu espíritu.

MONICIÓN

6. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

L. Nos hemos reunido para celebrar
la memoria de san Peregrino Laziosi,
fraile siervo de santa María.

Peregrino vivió intensamente
el carisma de humildad, misericordia
y servicio a la Virgen y a los hermanos
que es propio de la Orden.

Conoció en Forlì a san Felipe Benizi,
cuyo encuentro fue el origen de su vocación;
en Siena vivió fraternalmente
con los beatos Francisco y Joaquín,
que encarnaban de modo admirable
el espíritu de la Orden.

Su vida fue la de un hermano observante:
austera, pobre, penitente;
iluminada por la Palabra de Dios,
dedicada a la contemplación y a la oración;
llena de caridad hacia los pobres,
partícipe de los sufrimientos de los demás.

Una tierna piedad hacia santa María
animó constantemente a Peregrino:
la Virgen guió sus pasos por el camino hacia Cristo;
Peregrino, siervo dócil,
Fue siempre pronto a ejecutar
las indicaciones de su gloriosa Señora.

En nuestro encuentro de oración, por lo tanto,
conmemoraremos a Peregrino Laziosi, hermano santo,
testigo del Reino, siervo fiel de la madre de Jesús.

HIMNO

7. Después se canta el himno siguiente u otro canto apto:

El sonido de la campana
nunca a tus oídos llegó,
pues, al alba siempre sorprendes
dando alabanza al creador.

Peregrino: hermano entre hermanos
llora el lejano recuerdo,
que un día fue joven rebelde
y a un santo osó insultar.

En la sala de los capítulos,
cual nuevo Job, siempre repites:

¡Cristo médico, ten piedad!
¡Cúrame, de la llaga del Mal!

Peregrino: joven entre jóvenes,
lucha por un mundo mejor;
deja armas y toda guerra
para ser signo de Dios.

Peregrino: enfermo entre enfermos,
pasa noches en vela y dolor;
mas, en Cristo encuentra sentido,
vida, consuelo, paz y amor.

En tu vida sobria y serena
gracia y libertad te harán:
sacrificio vivo, consagrado
y muy agradable a Dios.

Peregrino: pobre entre pobres,
clama al Padre, por campos calles:
¡Pan danos hoy, paz y salud!
¡Siervos tuyos somos, ten piedad!

Peregrino: santo entre santos
ama a la Virgen gloriosa.
Y así, hoy nosotros también
con la Sierva fiel cantamos:

¡Flor y canto al Dios de la vida!
fiesta y danza al Salvador,
fuego y aroma al Espíritu
en la tierra y en todo lugar. Amén.

ORACIÓN

8. El que preside dice:

P. Oremos.

Y todos se recogen en silenciosa oración.

Padre santo,
fuente de la gracia,
por medio de virgen María
has llamado a san Peregrino
al seguimiento de tu Hijo, en la Orden de los Siervos,
donde él llevó una vida ejemplar
de hermano humilde y penitente;
concédenos ser fieles a nuestra vocación,
y reconocer en Jesucristo
el único camino que lleva a la salvación.
El vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA*

9. Un lector proclama una de las siguientes lecturas bíblicas.

L. De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

2, 1-5

*No quise saber nada, fuera de Jesucristo
Y Jesucristo crucificado*

Hermanos, cuando los visité
para anunciarles el misterio de Dios,
no llegué con el prestigio
de la elocuencia o de la sabiduría.
Al contrario, no quise saber nada,
fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado.
Por eso, me presenté ante ustedes
débil, temeroso y vacilante.
Mi palabra y mi predicación
no tenían nada de la argumentación persuasiva
de la sabiduría humana,
sino que eran demostración
del poder del Espíritu,
para que ustedes no basaran su fe
en la sabiduría de los hombres,
sino en el poder de Dios.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

SALMO RESPONSORIAL

10. A la lectura sigue el canto de un salmo, o bien, un momento de silencio meditativo.

Salmo 15 (16)
El Señor es mi parte de herencia
(1-2. 5-6. 7-8. 11)

R. *Tú eres, Señor, mi único bien.* (T.P. *Aleluya*).

S. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien:
nada hay comparable a ti". R.

El Señor es mi heredad y mi copa;
Mi suerte está en tu mano:
me encanta mi heredad. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,

hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor. *R.*

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. *R.*

TEXTO ALTERNATIVO

11. *L.* De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

12, 9-18

Ámense unos a otros con amor fraterno

Que el amor entre ustedes,
no sea hipócrita,
aborrezcan el mal
y pónganse de parte del bien.
Ámense unos a otros como hermanos
y sean los primeros en estimarse unos a otros.
No sean perezosos para el esfuerzo:
manténganse fervientes en el espíritu
y listos para el servicio del Señor.
Vivan alegres por la esperanza,
sean pacientes en el sufrimiento
y perseverantes en la oración.
Compartan las necesidades de los hermanos:
practiquen la hospitalidad.
Bendigan a quienes los persiguen;
Bendigan, no maldigan.
Alégrense con los que se alegran;
lloren con los que lloran.
Vivan en armonía unos con otros y no sean engreídos,
antes bien pónganse al nivel de los sencillos,
y no sean autosuficientes.
A nadie devuelvan mal por mal;
procuren hacer el bien ante todos los hombres.
Hagan lo posible, en cuanto de ustedes dependa,
por vivir en paz con todos.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

SALMO RESPONSORIAL

12. *A la lectura sigue el canto de un salmo, o bien, un momento de silencio meditativo.*

Salmo 132 (133)

La vida fraterna
(1. 2. 3)

R. *El amor de los hermanos alegra la casa del Padre. (T.P. Aleluya).*

S. Vean qué paz y alegría,
Convivir los hermanos unidos. R.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento. R.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre. R.

SEGUNDA LECTURA

13. L. De la *Vida del beato Peregrino de Forlí*, escrita por Nicolás Borghese (nn. 2. 3. 4)

Era para todos ejemplo de vida santa

Un día Peregrino se dirigió a la iglesia de Santa María de la Cruz, en Forlí, su ciudad. Se detuvo largo tiempo, con una actitud devota, ante la imagen de la virgen María, y le suplicó que se dignara mostrarle la vía de su salvación. De inmediato se le apareció la bienaventurada Virgen, adornada con vestidos preciosos y finos, y le habló de la siguiente manera: “Yo también deseo, hijo mío, dirigir tus pasos en el camino de la salvación”.

Viéndolo dudoso y turbado, más benignamente aún la virgen María le dijo: “No temas hijo: yo soy la madre de Aquel a quien tú adoras crucificado y Él me mandó para indicarte el camino de la bienaventuranza”. A estas palabras, Peregrino respondió: “Estoy listo para seguir tus mandamientos; siempre he deseado ardientemente seguir fielmente tus órdenes. Tú, pues, ordenarás, oh reina; y yo obedeceré con toda mi voluntad y de inmediato”. Entonces le dijo la gloriosa Virgen: “¿Conoces a aquellos religiosos que se llaman ‘Siervos de la virgen María’?”. Y Peregrino respondió: “Recuerdo que he escuchado hablar mucho de ellos con grandes alabanzas para su Orden y su santa vida; pero ignoro por completo dónde viven”. De inmediato la virgen María añadió: “Te llamas Peregrino; entonces serás peregrino de nombre y de hecho. Pues es necesario que te encamines hacia Siena; llegando ahí, encontrarás a estos santos hombres en oración: pídeles que te reciban en su familia”.

Escuchadas estas cosas, Peregrino de inmediato se puso en camino, y, acompañado por un ángel, se fue a Siena. Los hermanos aceptaron de buena gana a Peregrino y lo revistieron con el santo hábito negro de la virgen María.

A la edad de 30 años era para todos un ejemplo de vida santa. Luego, por orden del superior, regresó a Forlí, su ciudad, para poner fielmente en práctica la ley del Señor. En este lugar castigó su cuerpo en forma extraordinaria con vigiliias, ayunos y mortificaciones. Meditaba incansablemente la ley de Dios⁵. Deseaba con todas sus fuerzas imitar los ejemplos de Cristo.

Otros textos, alternativos, en *Apéndice*, pp.

EVANGELIO

14. Canto al Evangelio:

Aleluya, aleluya

Dichosos los afligidos,
porque serán consolados.

Mt 5, 14

Aleluya.

15. Del Evangelio según san Mateo

25, 31-40

*Cada ve que hicieron estas cosas
con el más pequeños de mis hermanos
conmigo lo hicieron*

En aquel tiempo,
Jesús dijo a sus discípulos:
Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria
rodeado de todos los ángeles,
se sentará en su trono glorioso.
Todas las naciones serán reunidas en su presencia,
y Él separará a unos de otros,
como el pastor separa las ovejas de los cabritos,
y pondrá a aquéllas a su derecha
y a éstos a su izquierda.
Entonces el Rey dirá
a los que tenga a su derecha:
“Vengan, benditos de mi Padre,
y reciban en herencia el Reino
que les fue preparado
desde el comienzo del mundo,
porque tuve hambre,
y ustedes me dieron de comer;
tuve sed, y me dieron de beber;
era forastero, y me alojaron;
estaba desnudo, y me vistieron;
enfermo, y me visitaron;
preso, y me vinieron a ver”.
Los justos le responderán:
“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento,
y te dimos de comer;
sediento, y te dimos de beber?
¿Cuándo te vimos forastero,
y te alojamos; desnudo, y te vestimos?
¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”.
Y el Rey responderá:
“Les aseguro que cada vez que lo hicieron
con el más pequeño de mis hermanos,
lo hicieron conmigo”.

Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
palabra viviente del Padre.

16. O bien se repite el *Aleluya*.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

17. Después de la lectura del Evangelio, se observa un momento de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o ilustra la figura de san Peregrino Laziosi. La reflexión de la Palabra, dada su naturaleza, puede asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de un diálogo fraterno.

III. ACCIÓN DE GRACIAS Y SÚPLICA

18. Después, el que preside dirige a Dios la siguiente
Oración de agradecimiento y de súplica:

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

A. Porque es eterna su misericordia.

P. Bendigamos su santo nombre.

A. Él es nuestra salvación.

P. Te damos gracias y te bendecimos, Padre,
que sentado en lo alto
te inclinas a mirar la historia de cada ser humano,
tu imagen, tu hijo y tu gloria.

Tú, de hecho, con providente designio,
has querido que el joven Peregrino,
por medio de la virgen María,
encontrara el sendero de la vida
y fuera hermano en la Orden de los Siervos.

R. *Tu sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Hermano, fiel en su compromiso:
pobre, austero, penitente;
constante en la oración;
ferviente en el amor,
paciente en la tribulación.

R. *Tu sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Hermano, testigo del Reino:
donde no cuenta la riqueza ni el poder,

sino sólo hacer tu voluntad;
donde la única ley es el amor entre hermanos,
la única tensión es llegar a ser
un solo corazón y una sola alma.

*R. Tu sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Hermano, siervo de la Virgen gloriosa:
a ella la acogió como madre,
a ella tuvo como guía;
junto a ella encontró refugio seguro;
con ella estuvo bajo la cruz de su Hijo.

*R. Tu sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Danos, Señor,
por intercesión de san Peregrino,
un corazón manso y puro,
dócil a la escucha de la Palabra,
abierto a la misericordia y al perdón,
fuerte en la tribulación.

A. Te suplicamos, Señor.

Danos, Señor,
ser con la vida y la palabra
constructores de paz,
profetas y testigos del Reino,
que vino, que viene y que vendrá.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
crecer en el servicio y en el amor filial
a santa María,
escuchar el grito de los oprimidos,
ser solícitos en la ayuda a los necesitados,
y solidarios con los excluidos.

A. Te suplicamos, Señor.

A ti, Padre de la luz,
de quien descende cada don perfecto,
por Jesucristo, maestro de vida,
en el Espíritu, divino amor,
honor, alabanza y gloria perenne.

A. Amén.

IV. MEMORIA DE SANTA MARÍA

MONICIÓN

19. El que preside introduce la memoria de la Virgen con estas palabras u otras semejantes:

P. En este encuentro de oración
ha sido recordada la piedad filial de san Peregrino
hacia la virgen María,
que fue para él madre, guía y reina clemente.
Es justo, pues, que también nosotros,
como san Peregrino y junto con él,
veneremos a la santa madre del Señor.

OFRENDA DE LAS FLORES.

20. El que preside se dirige hacia el lugar de la iglesia en el cual se venera la imagen de la virgen María, enciende una lámpara o un cirio y coloca un ramo de flores. Si es oportuno ofrece el homenaje del incienso.

Mientras tanto se entona un canto en honor de santa María.

21. Según la conveniencia, el que preside concluye el homenaje a la Virgen con esta oración o con otra apta:

P. Santa María,
madre, guía y señora
de nuestro hermano san Peregrino,
como él, a ti acudimos suplicantes.

Virgen del anuncio,
mujer de la nueva Alianza;
ayuda a los jóvenes a descubrir y actuar
el proyecto de Dios sobre ellos;
sostén a todos en el compromiso
de realizar siempre su voluntad.

Reina de misericordia,
mujer del manto ancho:
protege a las familias,
levanta a los oprimidos,
consuela a los afligidos,
socorre a los necesitados.

Madre y discípula del Crucificado,
hermana nuestra en el camino de la fe:
sostén a tus hijos en las pruebas de la vida,
confórtalos en el sufrimiento y en la enfermedad,
muéstrate presente en la hora de su muerte.

Virgen elevada al cielo,
primicia de la salvación:

acompañanos en el caminar cotidiano
hacia los cielos nuevos y a la tierra nueva,
donde no hay más ni luto, ni lamento, ni afán,
donde Dios, fuente perenne de paz y de alegría,
será todo en todos,
por los siglos de los siglos.

A. Amén.

V. DESPEDIDA

22. Terminado el homenaje a la Virgen, el que preside despide a la asamblea.

23. El que preside, si es un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

24. El que preside dice:

P. Sé propicio, Señor, a tu pueblo,
que ha celebrado la memoria de san Peregrino,
hermano siervo de santa María,
y haz que encuentre su alegría,
en seguir el Evangelio de tu Hijo
y en el cumplir tu voluntad.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

25. Si es un presbítero o un diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios omnipotente,
Padre e Hijo y Espíritu santo,
descienda sobre ustedes
y con ustedes permanezca siempre.

A. Amén.

26. El que preside despide la asamblea diciendo:

P. Vayan en la paz del Señor
y sean en cada lugar
testigos del Reino.

A. Demos gracias a Dios.

**PARA UNA CELEBRACIÓN BREVE
O PARA UN TRIDUO
EN HONOR
DE SAN PEREGRINO**

INTRODUCCIÓN

1. Aquí se ofrecen cuatro esquemas para celebraciones breves en honor de san Peregrino Laziosi, destinadas sobre todo a pequeñas asambleas. Estos, oportunamente adaptados, pueden servir también para la oración personal.
2. Las celebraciones, siguiendo una trama biográfica, enfatizan aspectos y momentos importantes de la vida de san Peregrino. I.: *San Peregrino, rebelde convertido, hermano Siervo de María*; II.: *San Peregrino, manso discípulo de Cristo*; III. *San Peregrino junto a la cruz de Cristo*; IV. *San Peregrino sanado por Cristo crucificado*.
3. En los lugares en los cuales esta vigente la tradición de celebrar un triduo, se podrán elegir tres de los esquemas propuestos.

ABREVIACIONES

G = *guía*
L = *lector*
T = *todos*

I

SAN PEREGRINO REBELDE CONVERTIDO HERMANO SIERVO DE SANTA MARÍA

Conviértanse y crean en el Evangelio
(Mc 1, 15b)

INTRODUCCIÓN

La celebración, según la costumbre de los Siervos de María, empieza con el saludo de Gabriel a la virgen María.

G. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

T. Bendita tú entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

G. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.

T. Amén.

G. “Habrá más alegría en el cielo
por un pecador que se convierte,
que por noventa y nueve justos
que no necesitan convertirse”
dice el Señor.

Hoy estamos también nosotros en la alegría
recordando la conversión de san Peregrino;
fue un grande don de Dios a él,
a la Orden,
a la iglesia.

Este momento de oración
sea para nosotros ocasión de un más intenso compromiso
en el camino de conversión al Evangelio de Cristo.

ORACIÓN

G. Oremos.

Momento de silencio.

En tu misericordia, Señor,
y por intercesión de san Peregrino,
convierte nuestros corazones
y guíalos hacia el camino de la salvación,
para que, liberados de las tinieblas del pecado,
caminemos en la luz del Evangelio de Cristo.
Él vive y reina por los siglos de los siglos.
T. Amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA

LECTURA BÍBLICA

LI. De libro del profeta Ezequiel

18, 30-32

Conviértanse y vivirán

Así dice el Señor: “Conviértanse de todos sus pecado, y el pecado dejará de ser su ruina. Aparten de ustedes todos los pecados que han cometido contra mí, renueven su corazón y su espíritu. ¿Por qué habrás de morir, pueblo de Israel? Yo no me complazco en la muerte de nadie. Oráculo del Señor. Conviértanse y vivirán”.

RESPONSORIO BREVE

G. Renuévanos en el corazón, * y seremos tu pueblo.

T. Renuévanos en el corazón, y seremos tu pueblo.

G. Pon en nosotros, Señor, un espíritu nuevo.

T. *Y seremos tu pueblo.

G. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo.

T. Renuévanos en el corazón, y seremos tu pueblo.

LECTURA HAGIOGRÁFICA

Se convirtió y se hizo Siervo de santa María

L2. En la predicación de los profetas, de Juan Bautista, de Jesús salvador y de los apóstoles, es constante la invitación a la conversión. La conversión marca el inicio del camino hacia el Reino, sin embargo, debe constituir también una actitud permanente en la vida del cristiano; él en efecto está llamado a orientar cada día su propia vida según la enseñanza del Maestro.

Peregrino tuvo del Señor la gracia de una conversión inmediata y profunda. Se narra que en el año 1284 san Felipe Benizi se encontraba en Forlì, ciudad sujeta a entredicho, pena canónica que prohibía la celebración de los divinos oficios, para llevar a los habitantes de esa ciudad a la obediencia del papa. Los de Forlì, haciendo burlas de las amonestaciones del santo, lo agarraron a golpes y lo corrieron de la ciudad. Uno de los agresores, en el cual la tradición a identificado a san

Peregrino Laziosi, sorprendido por la humildad con la cual san Felipe había soportado las ofensas, le pidió perdón y, bajo el influjo de la gracia, decidió cambiar de vida y le suplicó que lo aceptase en la Orden de los hermanos Siervos de santa María.

Momento de silencio o breve reflexión.

SÚPLICA

*A san Peregrino
para obtener la conversión del corazón*

G. Peregrino, hermano y amigo,
siervo fiel de la Virgen gloriosa,
santo en la iglesia de Dios,
escucha benigno nuestra súplica.

Tú, joven todavía,
experimentaste la gracia de la conversión,
convirtiéndote de violento en manso,
de soberbio en humilde,
cambiando la actitud hostil
en súplicas de perdón.

Implora para nosotros del Señor
el don de una conversión sincera y profunda,
para que, cambiando el corazón de piedra en corazón de carne,
nuestra vida, reconciliada con Dios,
con los hermanos, con todas las criaturas,
sea impregnada por los valores del Evangelio,
atenta a la voz del Espíritu,
siempre orientada hacia el Reino.

Obtén todavía para nosotros, san Peregrino,
la valentía de perdonar
y de pedir perdón;
de proclamar sin arrogancia la verdad,
de defender con tenacidad el derecho,
de luchar con amor por la justicia.

T. Acoge, san Peregrino,
nuestra alabanza y nuestra súplica,
tu que, transfigurado,
vives en la casa
del Padre, del Hijo y del Espíritu
donde, por un solo pecador que se convierte,
si hace fiesta en los siglos eternos. Amén.

DESPEDIDA

G. El Señor nos atraiga
con la fuerza de su amor misericordioso.

T. Amén.

G. Para que, tomando el camino de la conversión,
nos pongamos en el seguimiento de Cristo.

T. Amén.

G. Para recibir un día el vestido precioso
en la casa del cielo.

T. Amén.

G. Por intercesión de san Peregrino
el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

La celebración se concluye oportunamente con un canto a la Virgen o a san Peregrino.

II SAN PEREGRINO MANSO DISCÍPULO DE CRISTO

*Dichosos los mansos
porque heredarán la tierra
(Mt 5, 5)*

INTRODUCCIÓN

La celebración, según la costumbre de los Siervos de María, empieza con el saludo de Gabriel a la virgen María.

G. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

T. Bendita tú entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

G. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.

T. Amén.

G. En nuestro encuentro de oración
queremos celebrar la bondad de Dios
que nos ha dado en Jesús, su Hijo,
el modelo supremo de humildad y mansedumbre;
de Jesús, san Peregrino fue discípulo fiel
y se hizo, como el Maestro,
manso y humilde de corazón.

ORACIÓN

G. Oremos.

Momento de silencio.

En tu bondad, Padre,
danos, por intercesión de san Peregrino,
la mansedumbre, fruto del Espíritu,
para que, como Jesús,
que ultrajado no respondía con ultrajes,
venzamos el mal con el bien,
la ofensa con el perdón.
El vive y reina por los siglos de los siglos.

T. amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA

LECTURA BÍBLICA

LI. De la Primera carta de san Pedro apóstol

2, 20-25

Insultado, no respondía con insultos

Hermanos: si tuvieran que sufrir castigo
por haber faltado, ¿qué mérito tendrían?
Pero si a pesar de hacer el bien,
ustedes soportan el sufrimiento,
esto sí es una gracia delante de Dios.
A esto han sido llamados,
porque también Cristo padeció por ustedes,
y les dejó un ejemplo
a fin de que sigan sus huellas.
Él no cometió pecado
y nadie pudo encontrar una mentira
en su boca.
Cuando era insultado,
no devolvía el insulto,
y mientras padecía no profería amenazas;
al contrario, confiaba su causa
al que juzga rectamente.
Él llevó sobre la cruz nuestros pecados,
cargándolos en su cuerpo,
a fin de que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Gracias a sus llagas, ustedes fueron sanados.
Porque antes andábamos como ovejas perdidas,
pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de ustedes.

RESPONSORIO BREVE

G. Si vivimos del Espíritu,* caminemos según el Espíritu.

T. Si vivimos del Espíritu, caminemos según el Espíritu.

G. El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, mansedumbre.

T. *Caminemos según el Espíritu.

G. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo.

T. Si vivimos del Espíritu, caminemos según el Espíritu.

LECTURA HAGIOGRÁFICA

Aprendió la mansedumbre de la contemplación de Jesús crucificado

L2. La mansedumbre es don del Espíritu y brota de la humildad y del amor. San Peregrino la aprendió de la asidua contemplación de Jesús crucificado, que murió amando y perdonando a sus perseguidores; en su juventud, la había admirado en el encuentro con san Felipe Benizi, hermano humilde y manso, que golpeado y corrido de la ciudad de Forlì, respondió a las ofensas con la oración, al rechazo con la acogida. Peregrino de hecho fue acogido en la Orden por quien había sido rechazado, fue perdonado por quien había sido ofendido: una experiencia que marcó toda su vida.

Y además Peregrino vio el rostro amable de la mansedumbre en la familiaridad de vida con el beato Francisco de Siena, del cual los antiguos biógrafos exaltan el carácter afable y la dulzura acogedora.

En san Peregrino la mansedumbre se manifestó sobre todo en el enfrentar con paciencia las adversidades y las varias enfermedades, por las cuales fue afligido en su larga vida; en la actitud de bondad, hecha de comprensión y de fraterna concordia, con la que vivió su vocación de hermano siervo de santa María.

Momento de silencio o breve reflexión.

SÚPLICA

*A san Peregrino
manso discípulo de Cristo*

G. Peregrino, hermano y amigo,
manso siervo de la Reina de misericordia,
santo en la iglesia de Dios,
escucha benigno nuestra súplica.

Tu, siguiendo a Cristo, rey pacífico y manso,
venciste el impetuoso altercado
con la tenaz búsqueda
de la mansedumbre evangélica.

Ruega al Señor,
para que aleje de nosotros
la sed de venganza
el furor de la ira,
el resentimiento ciego y devastador.

Obtén para nosotros, san Peregrino,

la gracia de participar en la mansedumbre de Cristo,
para que sea bondadoso nuestro pensamiento
y reconciliadora nuestra palabra;
sea serena la mirada, tranquilo el gesto,
y se incline el ánimo a la misericordia y al perdón;
sean de paz nuestros propósitos
y sólo en el bien permanezca agradecida nuestra.

T. Acoge, san Peregrino,
nuestra alabanza y nuestra súplica,
tu que vives en la verdadera “Tierra prometida”,
gloriosa herencia
del Padre, del Hijo y del Espíritu,
al cual sea el honor y gloria
por los siglos eternos. Amén.

DESPEDIDA

G. El Señor haga brillar sobre nosotros
su rostro sereno.

T. Amén.

G. Nos done su gracia
para vencer el mal con el bien.

T. Amén

G. Nos conceda actuar siempre con mansedumbre
y ser constructores de paz.

T. Amén.

G. Por intercesión de san Peregrino
el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

La celebración se concluye oportunamente con un canto a la Virgen o a san Peregrino.

III

SAN PEREGRINO JUNTO A LA CRUZ DE CRISTO

He sido *crucificado* con Cristo
(Gal 2, 20)

INTRODUCCIÓN

La celebración, según la costumbre de los Siervos de María, empieza con el saludo de Gabriel a la virgen María.

G. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

T. Bendita tú entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

G. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.

T. Amén.

G. Estaban junto a la cruz de Jesús
su madre, María, y el discípulo a quien Él tanto quería.
Junto a la cruz estuvo también san Peregrino,
como discípulo, participando
en el dolor de Cristo y de la Madre.
En esta celebración queremos recordar
el lugar que la cruz tuvo en la vida de san Peregrino.
Él, como el apóstol Pablo, pudo decir:
“En cuanto a mi, no sea otro orgullo
que en la cruz del Señor nuestro Jesucristo”.

ORACIÓN

G. Oremos.

Momento de silencio.

Dónanos, Padre,
la sabiduría de la cruz
para que seamos como san Peregrino,
verdaderos discípulos de Cristo;
y hagamos de la experiencia del dolor
una ocasión de gracia y de comunión con tu Hijo.
Él vive y reina por los siglos de los siglos.

T. Amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA

LECTURA BÍBLICA

Ll. De la primera carta de san Pablo Apóstol a los Corintios

1, 22-25

*Cristo crucificado
fuerza de Dios y sabiduría de Dios*

Hermanos:

Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos. Porque la locura de

Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

RESPONSORIO BREVE

G. Nuestra única gloria * es la cruz del Señor.
T. Nuestra única gloria es la cruz del Señor.

G. Nuestra vida y salvación.
T. Es la cruz del Señor.

G. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo
T. Nuestra única gloria es la cruz del Señor.

LECTURA HAGIOGRÁFICA

L2. La figura de san Peregrino recuerda la cruz. Una antigua biografía narra que él un día, en Forlì, se fue a orar en la iglesia de Santa María de la Cruz, y allí la Virgen se mostró a él para indicarle el camino a seguir para obtener la salvación, diciéndole: “Yo soy la madre de Aquel a quien tú adoras crucificado”.

La vida de san Peregrino, hermano austero y penitente, fue un constante testimonio del misterio de la cruz; su ascesis, en efecto, lo llevaba a configurarse con Cristo crucificado. La iconografía, a menudo centrada en el episodio de la milagrosa curación del santo, nos ha acostumbrado a contemplar a san Peregrino frente al Crucifijo: él, en actitud de súplica, desnuda la pierna ulcerada; Cristo desclava un brazo para tocar la herida y curarlo.

San Peregrino tuvo una fe profunda en la potencia salvadora de la cruz. Sabía que para el discípulo de Cristo la cruz es el arma en la batalla espiritual; es el sacramento que abre a la fuente de la gracia; es ejemplo que estimula al compromiso cristiano. Sabía sobre todo que Aquel que en la tierra fue crucificado, está sentado a la derecha del Padre; que Aquel que nos invita a la penitencia aquí, nos espera en la gloria del cielo.

Momento de silencio o breve reflexión.

SÚPLICA

*A san Peregrino
discípulo del Crucificado*

G. Peregrino, hermano y amigo,
discípulo de Cristo crucificado,
santo en la iglesia de Dios,
escucha benigno nuestra súplica.

En tu cuerpo, marcado por la enfermedad
experimentaste el misterio de la cruz
y su fuerza salvadora:
mirando al Traspasado, levantado en el madero,
obtuviste misericordia y curación.

Junto a la cruz
 encontraste a la Virgen dolorosa;
 junto a la cruz
 el lugar del discípulo amado fue tu lugar:
 para acoger como hijo a la Madre,
 preciosa herencia del Maestro;
 para saciar tu sed
 en las fuentes de agua del costado abierto del Salvador;
 para ser testigo del perdón universal.

Implora por nosotros del Señor
 la sabiduría de la cruz;
 la valentía de caminar detrás de Jesús,
 subiendo al monte donde las tinieblas de la muerte
 se cambian en Pascua de luz.

T. Acoge, san Peregrino,
 nuestra alabanza y nuestra súplica,
 tu que, transfigurado, vives en la gloria
 del Padre, del Hijo y del Espíritu
 en el esplendor de la Pascua eterna. Amén.

DESPEDIDA

G. El Señor nos atraiga
 con la fuerza de su amor crucificado.
 T. Amén.

G. Sacie nuestra sed
 con el agua que brota
 del costado traspasado.
 T. Amén.

G. Para que, purificados de todo pecado,
 podamos llegar a la gloria de la resurrección.
 T. Amén.

G. Por intercesión de san Peregrino
 el Señor nos bendiga,
 nos guarde de todo mal
 y nos lleve a la vida eterna.
 T. Amén.

La celebración se concluye oportunamente con un canto a la Virgen o a san Peregrino.

IV SAN PEREGRINO SANADO POR CRISTO CRUCIFICADO

*Por sus llagas
hemos sido sanados
(Is 53, 5b)*

INTRODUCCIÓN

La celebración, según la costumbre de los Siervos de María, empieza con el saludo de Gabriel a la virgen María.

G. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.

T. Bendita tú entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

G. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo.

T. Amén.

G. El Evangelio nos muestra a Jesús
lleno de compasión por los enfermos.

En Lucas leemos:

“Todos cuantos tenían enfermos
de diversas dolencias se los llevaban;
y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos,
los curaba” (Lc4,40).

También Peregrino gravemente enfermo
se dirigió a Jesús para ser curado
del mal que lo atormentaba.
Y por su fe fue escuchado.
En este momento de oración
queremos hacer memoria de aquella curación prodigiosa,
alabando a Dios
y orando por nuestros hermanos enfermos.

ORACIÓN

G. Oremos

Momento de silencio.

Dirige, Jesús, tu mirada
sobre nuestros hermanos enfermos,
que con confianza recurren a ti:
si tú quieres, puedes sanarlos,
como sanaste al leproso;
como sanaste a san Peregrino,
que, lleno de confianza se dirigió a ti,
crucificado por nuestra salvación.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T. Amén.

ESCUCHA DE LA PALABRA

LECTURA BÍBLICA

L1. Del profeta Isaías

53, 2b-5

Por sus llagas hemos sido sanados

Mi Siervo no tenía apariencia ni presencia;
y no tenía aspecto que pudiésemos estimar.
Despreciable y desecho de hombres,
varón de dolores y sabedor de dolencias,
como uno ante quien se oculta el rostro,
despreciable, y no le tuvimos en cuenta.
¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba
y nuestros dolores los que soportaba!
Nosotros le tuvimos por azotado,
herido de Dios y humillado.
Él ha sido herido por nuestras rebeldías,
molido por nuestras culpas.
Él soportó el castigo que nos trae la paz,
y con sus llagas hemos sido curados.

RESPONSORIO BREVE

G. Sobre el leño de la cruz *Cristo llevó nuestros pecados.

T. Sobre el leño de la cruz *Cristo llevó nuestros pecados.

G. Para que de sus llagas fuéramos sanados

T. *Cristo llevó nuestros pecados.

G. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo.

T. Sobre el leño de la cruz Cristo llevó nuestros pecados.

LECTURA HAGIOGRÁFICA

San Peregrino se dirigió a Cristo crucificado

L2. En su compasión por el hombre, Jesús – nos dice los Evangelios - “curó a muchos de enfermedades, de espíritus malos y donó la vista a muchos ciegos” (Lc 7, 21). Los enfermos, conociendo las curaciones que el hacía, iban a tocarle al menos el borde de su manto, para que él les impusiera sus manos. Jesús mismo presentó las curaciones milagrosas como credencial de su condición de Mesías: “Vayan y digan a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la buena Noticia” (Lc 7, 22).

Sanar de la enfermedad es un profundo deseo del hombre. También Peregrino fue enfermo y deseó la curación. Atacado por una “molestísima enfermedad en la pierna” – una forma grave de gangrena -, que exigía que se le amputara la pierna, tuvo fe en la fuerza salvadora de la cruz, se arrastró con

fatiga hasta la sala capitular del convento, donde se encontraba una imagen de Jesús crucificado, y a él se dirigió, rezando:

¡Oh Redentor de los hombres!, para cancelar nuestros pecados, has querido someterte al suplicio de la cruz y sufrir una muerte amarguísima. Mientras te encontrabas en la tierra entre los hombres, Curaste a muchos de tantas enfermedades: sanaste al leproso, iluminaste al ciego cuando dijo: “Jesús, hijo de David, ten piedad de mí”. Dígnate igualmente, oh Señor y Dios mío, librar esta pierna del mal incurable; si no lo haces, será necesario cortarla.

Mientras decía estas cosas, atormentado por la violencia de la enfermedad, se durmió, y durante el sueño vio a Jesús crucificado descender de la cruz y liberarlo de todo el mal de su pierna. Al momento despertó, y se dio cuenta de que su pierna estaba sana y tan robusta como si nunca hubiese estado enferma. Después de dar gracias al Dios clementísimo por tan extraordinario don, regresó a su cuarto.

Peregrino, que había sido curado milagrosamente, se convierte en intercesor para la curación de muchos enfermos. Las crónicas narran la liberación de enfermos poseídos por espíritus malignos, de la curación de ciegos y accidentados por graves caídas, obtenida por la intervención de san Peregrino

Momento de silencio o breve reflexión.

SÚPLICA

*A san Peregrino
para la curación de los enfermos*

G. Peregrino, hermano y amigo,
siervo fiel de la Madre del Crucificado,
santo en la iglesia de Dios,
escucha benigno nuestra súplica.

Tú que en la enfermedad
fuiste paciente y fuerte,
ayuda a nuestros hermanos y nuestras hermanas enfermos
a llevar con mansedumbre
la cruz de la enfermedad.

Tu que fuiste milagrosamente sanado
por la mano de Cristo crucificado,
pide al Señor por los enfermos:
para que su cuerpo enfermo y débil
recupere la salud y el vigor
y el ánimo incierto y afligido
reencuentre paz, serenidad y confianza.

Y sobre todo, san Peregrino,
haz que en los labios de los hermanos y hermanas enfermos
florezca, como en los labios de Cristo y la Virgen,
la palabra obediente y fecunda:
“Hagase, Padre, tu voluntad”.

T. Acoge, san Peregrino, patrono de los enfermos,
nuestra alabanza y nuestra súplica,
tu que vives en la luz
del Padre, del Hijo y del Espíritu,
al cual sea honor y gloria
por los siglos eternos. Amén.

DESPEDIDA

G. El Señor, nuestro Salvador,
nos de paciencia y fortaleza
en la hora de la prueba.
T. Amén.

G. Nos consuele en la aflicción
y nos libre de todo mal.
T. Amén.

G. Cure nuestras heridas
y nos conceda vivir
en la serenidad y en la paz.
T. Amén.

G. Por intercesión de san Peregrino
el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
T. Amén.

La celebración se concluye oportunamente con un canto a la Virgen o san Peregrino-

APÉNDICES

I

LECTURAS ALTERNATIVAS

1

De *Passione e disincanto* de fray Marco Aldrovandi (p. 56-58)

La gracia de la vocación

La vocación es una gracia. Y esto no sólo en el sentido de don, sino en el sentido que para el creyente es un motivo para dar gracias. El primer aspecto, por lo tanto, de una vocación cristiana es la acción de gracias. Nosotros somos, en la fe, indignos de la atención y de las llamadas de Dios. Sólo su amor, que es para siempre y que siempre se renueva, puede ser la causa de nuestra vocación. San Pablo dice: “Doy gracias por la llamada” (1Tm 1, 12), y afirma esto por su vocación y la de los demás hermanos.

La vocación es un llamado de Dios. La palabra eficaz y creadora hace de la vocación un diálogo entre Dios y el hombre. Nosotros no llevamos nuestra vocación: es Dios que nos lleva a través de la

vocación. No podemos contar con nosotros mismos, sino debemos contar con aquel que nos llama. Es por Dios solo que nosotros tenemos seguridad: una seguridad que está en el temor, pero que tiende a hacerse una seguridad en el espíritu de asombro, de admiración, hasta la acción de gracias. “El Maestro está aquí y te llama (Jn 11, 28), “Jesús, fijando en él su mirada, le amó” (Mc 10, 21), “Ven y sígueme” (Mt 19, 21): son frases del evangelio que indican el primer paso en el diálogo de la vocación que pertenece a Dios. Hay siempre un encuentro entre Dios y el hombre, entre Jesús y el discípulo, pero un encuentro del cual se sale en el temor que nos hace confesar que él nos llamó y nos amó primero. “No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes” (Jn 15, 16). Y nosotros somos un poco todos como Natanael, que tiene que confesar que Jesús es el Mesías, cuando se da cuenta que no él había ido hacia Cristo, después de haber garbillado a sí mismo y su fe en larga meditación bajo la higuera, sino que ya entonces en su meditación Cristo lo había visto, amado llamado y elegido. En ese momento él que es llamado hace la experiencia de la ‘llamada’ y entiende lo que se le pide, aquí y ahora. Se trata de decir sí o no a Cristo. Y si la respuesta es positiva, el diálogo prepara el seguimiento. Es un hecho, éste, que se produce siempre en la historia de cada cristiano. Jesús nos llama a través de su palabra, un acontecimiento, una persona, toma la iniciativa, sale a nuestro encuentro, y nosotros, creados a imagen y semejanza suya, creados para él y en él, podemos decir nuestro sí. Pero Dios nos llama para algo: una misión, una acción, un servicio. No hay una vocación intelectual, espiritual. La vocación, por lo tanto, se hace ministerio, fe concreta, visible. Con el ministerio, con el seguimiento recibimos el signo de nuestra adopción y experimentamos el amor particular del Señor para con nosotros. Llamados sí a la fe, a seguir a Cristo, pero participando a la obra de Dios que nos hace colaboradores (1Cor 3, 9) en el plan de la salvación. Israel tenía esta conciencia di misión en el mundo. El cristiano debe tenerla al menos con la misma claridad. “”Los haré pescadores de hombres” era la promesa hecha a Pedro, y es la promesa hecha también a cada cristiano que en la fe se hace colaborador de Dios para la salvación del mundo.

2

Del *Chronicon* de fray Miguel Poccianti (en *Monumenta OSM*, vol. XII, p. 71-72)

Arrepentido, pidió perdón

Durante las visitas que hacía a los conventos de la Orden, san Felipe, buen pastor, llegó al convento de Forlí; en aquella ciudad habló públicamente al pueblo, partiendo del salmo 98, que empieza: “El Señor reina, tiemblen los pueblos” Con estas palabras reprochó severamente a todos, porque demostrando desprecio hacia la sede apostólica, se habían atrevido rebelarse y no habían tenido en cuenta las órdenes del sumo pontífice; y a la luz de ese mismo salmo de David, explicó cuan inicua y perversa había sido la conducta de ellos.

Los forliveses, riéndose de estas saludables amonestaciones, no sólo mandaron al hombre de Dios que abandonara la ciudad, sino que lo golpearon y lo echaron de Forlí como un leproso. Pero Felipe, que por el nombre de Jesús estaba dispuesto a recibir ofensas y enfrentar la muerte, todo lo aceptó y todo lo soportó con ánimo alegre; no maldiciendo, sino bendiciendo; no buscando la venganza, sino deseando – como el glorioso mártir Esteban – el perdón para sus perseguidores, pidió a Dios por ellos. Pero sólo uno de ellos, arrepentido, con muchas lágrimas imploró el perdón del santo y le suplicó que le concediera el habito del dolor de la Virgen. El bienaventurado padre Felipe consintió a su pedido, y lo acogió en la Orden.

Algunos de nuestros hermanos dieron testimonio de que ese hombre era el beato Peregrino. Él fue luego numerado entre los demás beatos de la Orden de los Siervos, y resplandeció por muchísimos milagros. De hecho, como afirma el reverendo padre maestro Pablo de Florencia en su *Diálogo*, el beato Peregrino no sólo sanó a muchos enfermos, sino devolvió la vida a los muertos. Su cuerpo fue enterrado en el convento de los Siervos en Forlí.

3

De la carta *Levántate y anda* (n. 16) del prior general fray Hubert M. Moons en ocasión del 650º aniversario de la muerte de san Peregrino (1345-1995)

La conversión perenne

La conversión no es cosa de un momento:

o bien te toma toda la vida,

o bien no dura.

Recuerda a nuestros primeros hermanos.

En su primer impulso de conversión

en el seno de la *Sociedad de santa María*,

dieron un hermoso ejemplo de vida evangélica,

de disponibilidad y de servicio hacia los pobres y los enfermos,

ocupándose particularmente

del *Hospital de Fonte Viva* de Florencia.

Luego, profundizando el llamado de Dios,

optaron por una vida retirada, más contemplativa.

La conversión es algo que continúa,

y que, en verdad, nos acerca a Dios.

No es una casualidad, en la gran tradición monástica,

si la entrada o el comienzo en una comunidad religiosa pide,

la *conversión de nuestra conducta*,

es decir, un cambio en nuestras costumbres y prioridades de vida.

Considérate en perenne conversión,

esto es, vuélvete hacia el Otro y hacia los otros,

ábrete a Dios y al prójimo,

dispuesto a servir, a compartir, a acoger, a defender

la vida y la justicia.

Peregrino mismo dio una vuelta atrás en su vida

Después del encuentro con san Felipe:

se convirtió a la paz y al amor.

Mas esta conversión no se quedó ahí.

Él también entendió el llamado a la vida religiosa

y, durante toda su vida,

practicó actos de penitencia,

para velar y permanecer fiel a Dios y a su Ley de amor.

4

Del comentario de la comisión litúrgica de la Orden sobre la lectura bíblica del oficio de san Peregrino

Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones

El texto de la Carta a los Gálatas – 5, 13-26; 6, 1-10 – ha sido elegido para indicar, a través de la página paulina, dos características que cualifican al santo de Forlí: el ‘hombre convertido’ y el ‘hermano penitente’.

La conversión de Peregrino es recordada por el doble elenco en que el apóstol se extiende con atenta antítesis; primero la lista de las obras de la carne: “Fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disenciones, envidias, embriagueces, orgías” (vv. 19-21), nudo y conjunto de pecados a que está sometido el hombre privado del principio sobrenatural de la gracia; luego la lista de virtudes fruto del Espíritu: “Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (vv. 22-23), elenco diáfano y alegre de los dones que Dios ofrece al hombre que se abandona dócil a su acción.

Y el paso de la lista de los pecados al elenco de los dones recuerda el cambio que se dio en Peregrino: de joven iracundo y fogoso, sometido a los impulsos opresores de la ‘carne’, a hermano manso y paciente, sometido al influjo liberador del Espíritu.

La penitencia de Peregrino es recordada por el versículo: “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias” (v. 24). Todos los biógrafos de san Peregrino subrayan su vida de penitente, que asumió formas de extraordinaria ascesis: ella despierta admiración y constituye admonición a no descuidar un aspecto importante del mensaje evangélico. En esta perspectiva el texto de san Pablo ilumina el sentido de la penitencia cristiana: el discípulo para configurarse con el Maestro crucificado, crucifica no su cuerpo en un madero, sino su “carne con sus pasiones y sus apetencias”. Él está llamado constantemente a velar para que en él, ya “nueva creación” (2Cor 5, 17), no resucite ese “hombre viejo” (Rm 6, 6) que Cristo muriendo hizo morir y que fue sepultado en las aguas bautismales.

5

De *Pellegrino dell’Assoluto* (pp. 165-166) de fray Giovanni M. Vannucci

La adoración religiosa.

Compasión, comprensión, devoción

La adoración religiosa está fundada sobre una sensibilidad de abertura hacia todos los seres, y se expresa a través de estas tres actitudes fundamentales: *compasión* con todas las criaturas, *comprensión* con todas las criaturas, *devoción* a todas las criaturas.

Compasión es tener el mismo pathos, sentir-con, vivir participando de la vida del otro. Quien no siente-con, no vive.

Sentir con todas las criaturas: con el gusano y con el ángel, con la piedra y las estrellas, con el criminal y con el santo.

Sentir-con es relación de sufrimiento y de alegría, de roce y de comprensión, para llegar a la comunión recíproca.

Comprensión es tomar consigo, asumir una criatura en su condición concreta sin juzgarla. Es un estado no violento del ánimo, mediante el cual participamos de las vicisitudes de otro ser, haciéndolas nuestras.

No es la acción de justificar la conducta del otro, sino la de identificarse con los demás, la abolición de cualquier fractura, “el yo y el tú” reunidos en el “nosotros”. “Danos hoy nuestro pan”: yo y tú tenemos la misma hambre; “perdona nuestras ofensas”: yo y tú somos pecadores.

La comprensión es la realización de la compasión en un acto consciente de voluntad. Siento contigo tu pecado, tu sufrimiento, tu gozo, los hago míos, no para juzgarlos, sino para comprenderlos y llegar contigo a una liberación más plena.

La comprensión florece en la *devoción*. Ella es el estar tendidos, entregados, consagrados a la búsqueda insomne e incesable de la comunión con los demás. Los demás sienten al hombre religioso como aquel a quien se puede acudir continuamente para llegar a la paz, a la alegría, a la liberación de toda soledad.

La esencia de la devoción es la liberación de cualquier forma de agresividad. De esta realidad nace la adoración consciente del Creador. Dios en efecto tiene compasión de sus criaturas, su corazón está cerca del santo, del criminal, del gusano.

La compasión divina es comprensiva y devota, nunca pasiva, sino siempre activa. La adoración consciente del Creador no es, por eso, un sentimiento; sino que nace del asombro de ver a Dios, compasivo, lleno de comprensión, devoto para con sus criaturas, y del irresistible impulso a vivir la compasión, la comprensión y la devoción de Dios.

6

De la carta *Con María junto a la cruz* (nn. 11-12) del prior general fray Hubert M. Moons en ocasión del III centenario del reconocimiento de la Virgen Dolorosa como Patrona y Titular de la Orden (9 de agosto de 1992)

*Peregrino lee su propia cruz
a la luz de la cruz de Cristo*

La Virgen nuestra Señora, llamándonos a estar con Ella junto a la cruz (cf Jn 19, 25), nos introdujo a la contemplación de “Aquel que fue traspasado” (Jn 19, 37). Por tal sendero, casi como tomándonos de la mano, la Madre de Jesús nos ha educado a nosotros, sus Siervos y Siervas, a alcanzar la madurez de la experiencia evangélica. Ésta, como sabemos, consiste en acoger a “Cristo crucificado, escándalo para los Judíos, necedad para los gentiles... Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres” (1Cor 1, 23. 25).

Esta sabiduría de la cruz resplandeció admirablemente en nuestros santos. Entre los tantos ejemplos que podríamos citar, se me consienta detenerme sobre el de san Peregrino Laziosi (1265 aprox. – 1345 aprox.).

Ya en nuestro primer siglo de vida, el testimonio luminoso de san Peregrino prelude ejemplarmente nuestra vocación de ‘siervos’. La antigua *Leyenda* del santo, escrita hacia el 1350, cuenta que Peregrino, todavía joven, fue a la iglesia de Santa María de la cruz existente en Forlì, su ciudad natal, y allí suplicaba a la Virgen que se dignara mostrarle la vía de la salvación. María le habló así: “No temas, hijo: yo soy la madre de Aquel a quien tú adoras crucificado, y Él me mandó para indicarte el camino de la bienaventuranza”. Bajo la guía de María, constituida Madre nuestra en el Calvario, el joven (ya ‘Peregrino’ de nombre y de hecho) comenzó a recorrer el camino, anhelando con todas sus fuerzas revivir los ejemplos de Cristo. En la cima de su itinerario, cuando la gangrena amenazaba la amputación de la pierna, él “habla” con el Crucificado; o sea, lee su propia cruz a la luz de la cruz de Cristo, persuadido como estaba que Él es “el Príncipe de la medicina y el autor de la salvación humana”. ¡He aquí, entonces, a cuáles vértices conduce la Virgen, madre del Crucificado, a quien confía en Ella!

Del testimonio de nuestros hermanos y hermanas santos, y de innumerables otros extraídos del tesoro de nuestra familia, podemos rectamente concluir, como lo hacen nuestras Constituciones, que “la participación de la Madre a la misión redentora del Hijo, Siervo sufriente de Yahvé, ha llevado a los Siervos a comprender y a aliviar los sufrimientos humanos” (art. 6).

7

De la carta apostólica *Salvifici doloris* (n. 22) de Juan Pablo II sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano

La cruz expoliación de Cristo su elevación a la gloria

A la perspectiva del reino de Dios está unida la esperanza de aquella gloria, cuyo comienzo está en la cruz de Cristo. La resurrección ha revelado esta gloria – la gloria escatológica – que en la cruz de Cristo estaba completamente ofuscada por la inmensidad del sufrimiento. Quienes participan en los sufrimientos de Cristo están también llamados, mediante sus propios sufrimientos, a tomar parte *en la gloria*: Pablo expresa esto en diversos puntos. Escribe a los Romanos: “Somos coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con Él para ser con Él glorificados. Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros” (Rom 8, 17-18). En la segunda carta a los Corintios leemos: “Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles” (2Cor 4, 17-18). El apóstol Pedro expresará esta verdad en las siguientes palabras de su primera carta: “Antes han de alegrarse en la medida en que participan en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exulten de gozo” (1Pe 4, 13).

El motivo *del sufrimiento y de la gloria* tiene una característica estrictamente evangélica, que se aclara mediante la referencia a la cruz y a la resurrección. La resurrección es ante todo la manifestación de la gloria, que corresponde a la elevación de Cristo por medio de la cruz. En efecto, si la cruz ha sido a los ojos de los hombres *la expoliación* de Cristo, al mismo tiempo ésta ha sido a los ojos de Dios *su elevación*. En la cruz Cristo ha alcanzado y realizado con toda plenitud su misión: cumpliendo la voluntad del Padre, se realizó a la vez a sí mismo. En la debilidad manifestó *su poder*, y en la humillación *toda su grandeza mesiánica*. ¿No son quizás una prueba de esta

grandeza todas las palabras pronunciadas durante la agonía en el Gólgota y, especialmente, las referidas a los autores de la crucifixión: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34)? A quienes participan de los sufrimientos de Cristo estas palabras se imponen con la fuerza de un ejemplo supremo. El sufrimiento es también una llamada a manifestar la grandeza moral del hombre, su *madurez espiritual*. De esto han dado prueba, en las diversas generaciones, los mártires y confesores de Cristo, fieles a las palabras: “No tengan miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla” (Mt 10, 28).

La resurrección de Cristo ha revelado “la gloria del siglo futuro” y, contemporáneamente, ha confirmado “el honor de la cruz”: aquella *gloria que está contenida en el sufrimiento mismo* de Cristo, y que muchas veces se ha reflejado y se refleja en el sufrimiento del hombre, como expresión de su grandeza espiritual. Hay que reconocer el testimonio glorioso no sólo de los mártires de la fe, sino también de otros numerosos hombres que a veces, aun sin la fe en Cristo, sufren y dan la vida por la verdad y por una justa causa. En los sufrimientos de todos éstos es confirmada de modo particular la gran dignidad del hombre.

8

De la carta apostólica *Salvifici doloris* (n. 25) de Juan Pablo II sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano

María santísima ofreció una aportación singular al evangelio del sufrimiento

Los testigos de la cruz y de la resurrección de Cristo han transmitido a la iglesia y a la humanidad un específico evangelio del sufrimiento. El mismo Redentor ha escrito este evangelio ante todo con el propio sufrimiento asumido por amor, para que el hombre “no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). Este sufrimiento, junto con la palabra viva de su enseñanza, se ha convertido en un rico manantial para cuantos han participado en los sufrimientos de Jesús en la primera generación de sus discípulos y confesores y luego en las que se han ido sucediendo a lo largo de los siglos.

Es ante todo consolador – como es evangélica e históricamente exacto – notar que al lado de Cristo, en primerísimo y muy destacado lugar junto a Él está siempre su madre santísima por el testimonio ejemplar que *con su vida entera* da a este particular evangelio del sufrimiento. En ella los numerosos e intensos sufrimientos se acumulan en una tal conexión y relación, que si bien fueron prueba de su fe inquebrantable, fueron también una contribución a la redención de todos. En realidad, desde el antiguo coloquio tenido con el ángel, ella entrevió en su misión de madre el ‘destino’ a compartir de manera única e irrepetible la misión misma del Hijo. Y la confirmación de ello le vino bastante pronto, tanto de los acontecimientos que acompañaron el nacimiento de Jesús en Belén, cuanto del anuncio formal del anciano Simeón, que habló de una espada muy aguda que le traspasaría el alma, así como de las ansias y estrecheces de la fuga precipitada a Egipto, provocada por la cruel decisión de Herodes.

Más aún, después de los acontecimientos de la vida oculta y pública de su Hijo, indudablemente compartidos por ella con aguda sensibilidad, fue en el Calvario donde el sufrimiento de María santísima, junto al de Jesús, alcanza un vértice ya difícilmente imaginable en su profundidad desde el punto de vista humano, pero ciertamente misterioso y sobrenaturalmente fecundo para los fines de la salvación universal. Su subida al Calvario, su ‘estar’ a los pies de la cruz junto con el discípulo amado, fueron una participación del todo especial en la muerte redentora del Hijo, como por otra parte las palabras que pudo escuchar de sus labios, fueron como una entrega solemne de este típico evangelio que hay que anunciar a toda la comunidad de los creyentes.

Testigo de la pasión de su Hijo con su *presencia* y partícipe de la misma con su *compasión*, María santísima ofreció una aportación singular al evangelio del sufrimiento, realizando por adelantado la expresión paulina citada al comienzo. Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne – como también en su corazón – lo que falta a la pasión de Cristo.

A la luz del incomparable ejemplo de Cristo, reflejado con singular evidencia en la vida de su madre, el evangelio del sufrimiento, a través de la experiencia y las palabras de los apóstoles, se convierte en fuente inagotable *para las generaciones siempre nuevas* que se suceden en la historia de la iglesia. El evangelio del sufrimiento significa no sólo la presencia del sufrimiento en el evangelio, como uno de los temas de la buena Nueva, sino además la revelación *de la fuerza salvadora y del significado salvífico* del sufrimiento en la misión mesiánica de Cristo y luego en la misión y en la vocación de la iglesia.

9

De los escritos (*Dialoghi durante la malattia* y *Lettere dalla casa di Emmaus*) de fray David M. Turollo

La palabra última no es la del dolor y de la muerte

No hay nada tan grande
como la enfermedad,
por ejemplo, una enfermedad imprevista,
sobre todo una enfermedad tan grave como un cáncer.

Es un enriquecimiento. Escucha:
ciertamente el dolor es inhumano,
es contranatural si se quiere;
y de todos modos el sufrimiento pertenece a la vida,
la muerte está entrelazada con la vida.
Cada día se muere un poco.
Estar contento frente a la enfermedad
no es masoquismo o sadismo, no es gusto de torturar o de ser torturado, no.
Es que, en cada cosa, hasta en el dolor,
hasta en la muerte,
hay una realidad positiva.
Se trata sólo de descubrirla.
Reflexiona: el sufrimiento es el precio
Que tú pagas por todas las cosas.

Es este mi descubrimiento.
A través del dolor
he aprendido la solidaridad con los hombres.
El sufrimiento de la enfermedad hace nacer la piedad.
No la piedad humillante, no;
la piedad noble y divina de la Virgen,
que toma en sus brazos al Cristo bajado de la cruz.

Dolor y sufrimiento y muerte:
“estas cuestiones eternas” como dice Dostoevskij.
A ellas no contestó ni Job;
Porque, después que Dios, al final,
- y no era una respuesta ni la de Dios -
había intervenido con la violencia de un huracán,
también Job calló...
Sin embargo, el mismo destino de Job,
también si no explica,
hace pensar que un sentido tiene que existir;
Y que la palabra última

no es la del dolor y de la muerte.

Queda, de todos modos, el misterio de la muerte,
el misterio del silencio último,
violado sólo por la resurrección del Señor,
único futuro de esta historia de muerte.
Sí, es justo por la presencia de la muerte
que yo veo cada día “nuevas todas las cosas”;
humillado tal vez y triste
por no saber cantar esta novedad perenne
que nace del diario morir.
Mi amargura es la de no estar a la altura
del milagro de la continua creación.

II

ORACIONES ALTERNATIVAS

1

*A san Peregrino
por las vocaciones de la familia de los Siervos*

Peregrino,
hermano y amigo,
hijo santo de los siete santos Padres,
escucha benigno nuestra súplica.

Tú, que pronto acogiste
la invitación de la Virgen para ser su siervo,
implora sobre nosotros la gracia
de vivir con gozo y gratitud nuestra llamada;

de seguir a Cristo,
alegres en la pobreza
generosos en la obediencia
consagrados al amor;

de servir a santa María, nuestra Señora,
con la alabanza pura y reverente,
cumpliendo como ella la voluntad del Padre,
permaneciendo con ella junto a la cruz de Cristo
y de cada hombre que gime,
oprimido y marginado;

de cultivar el silencio,
donde germina fecunda la palabra;

de amar la vida comunitaria,
lugar de fraternidad, de fiesta y de perdón.

Obtén, Peregrino,
para la familia entera de los Siervos
que muchos jóvenes
sean nuestros hermanos y hermanas,
compañeros en los caminos del mundo,
peregrinos del Absoluto,
siervos y siervas de santa María.

Acoge, san Peregrino,
nuestra alabanza y nuestra súplica,
tú que, orante y penitente,
has vivido en el servicio de la Virgen,
y ahora vives en la gloria
del Padre, del Hijo y del Espíritu,
siervo bueno y fiel por los siglos eternos.

Amén.

2
A san Peregrino
para implorar reconciliación y paz

Peregrino,
hermano y amigo,
discípulo de Cristo, Señor de la paz,
santo de la iglesia de Dios,
escucha benigno nuestra súplica.

Durante tu vida
experimentaste el mal del odio
y el daño de la discordia:
ciudades divididas en facciones,
familias desgarradas por la venganza,
vidas sacrificadas por la violencia.

Por tu intercesión, Peregrino,
nos conceda el Señor
cultivar sentimientos de amistad
y pensamientos de reconciliación;
ser mensajeros del evangelio de misericordia,
promotores de la justicia,
constructores de la paz.

Pide al Señor que nos conceda
paz y concordia
a nosotros y a todos;

paz en el corazón,
donde la semilla de la Palabra
produzca frutos de perdón y de humildad;

paz en las familias,
para que vivan cimentadas en el amor;
paz en las naciones,
para que el estruendo de las armas
se transforme en canto de esperanza;
y ellas, superando los motivos de conflicto,
promuevan el respeto por la vida,
los valores de la solidaridad
y el progreso de los pueblos.

Recibe, Peregrino,
siervo fiel de la Virgen humilde y pacífica,
nuestra alabanza y nuestra súplica,
tú que vives en la santa morada
del Padre, del Hijo y del Espíritu,
para quienes sea la gloria
por los siglos de los siglos.

Amén.

3

A Jesús crucificado Oración de un enfermo

Jesús salvador,
que en tu cuerpo crucificado
llevas el dolor del mundo, vengo a ti
con el cuerpo enfermo
y el alma afligida.

Vengo a ti
como vino a tus pies san Peregrino
arrastrando su pierna infectada por la gangrena.

Con él y como él te suplico:
“Jesús, hijo de David
que curaste al leproso
e iluminaste al ciego,
ten piedad de mí”.

Tú conoces mi necesidad,
tú ves mi angustia,
y por eso te digo con fe:
“Señor, si quieres, puedes sanarme”.

Extiende sobre mí tu mano,
como la extendiste sobre san Peregrino,
para que mi cuerpo enfermo y débil
recupere salud y vigor.

Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, hazme partícipe,
con la gracia de la curación,
de tu victoria sobre el mal y sobre la muerte;
para que, recuperada la salud,
yo sea testigo de tu amor misericordioso,
signo de tu poder de salvación
y, como san Peregrino,
viva cada día
en servicio tuyo y de la iglesia.

A ti, Jesús, crucificado y resucitado,
Todo honor y gloria
Por los siglos eternos.

Amén.

4

A san Peregrino para un enfermo

San Peregrino,
a ti venimos con confianza,
para que tú intercedas por nuestro hermano N.:
él está gravemente enfermo.

Tú, que quedaste orando junto a la cruz
y ahora vives en la luz perenne del cielo,
intercede ante el Señor resucitado
para que extienda sobre N. Su mano poderosa
y lo sane de la enfermedad que lo aflige.

Tú, siervo fiel de la Virgen santa,
intercede ante el Señor de la gloria,
para que, liberando a N.
del sufrimiento que lo tormenta,
muestre el poder de su amor de salvación.

Tú, hermano insomne en la suplica,
intercede ante el Señor de la vida,
para que, disipadas las tinieblas de la enfermedad
N. se alegre en la luz de la salud recuperada
y corra a dar gracias a Jesús salvador.

Escucha, san Peregrino, nuestra oración:
intercede por nuestro amigo enfermo,
como el centurión por su servidor,
como Marta y María por el hermano Lázaro,
como la Virgen por los esposos de Caná,
para que también N.
experimente la eficacia de tu protección
sobre los pobres y los enfermos.

A Dios,
Padre, Hijo, Espíritu,
cuya santidad resplandece en ti, Peregrino,
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.

Amén.

5

Letanía en honor de san Peregrino

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Santa María
Virgen gloriosa
Madre de los dolores
Salud de los enfermos

Ruega por nosotros

San Peregrino:
Convertido por las oraciones de san Felipe
Afligido por la enfermedad del cáncer
Sanado por la mano desclavada de Jesús crucificado
Tú que pusiste toda tu confianza en la oración
Tu que fuiste muy austero en la penitencia y el ayuno
Paciente en los sufrimientos
Intercesor de milagros para los enfermos
Esperanza en los casos de enfermos incurables
Patrono universal de los enfermos de cáncer
Gloria de la Orden de los Siervos de santa María

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (3)

P. Ruega por nosotros, glorioso san Peregrino.
A. Para que alcancemos las promesas de Jesucristo.

6

Acción de gracias

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.
A. Porque es eterna es su misericordia.

P. Bendigamos su santo nombre.
A. Él es nuestra salvación.

P. Te alabamos Padre, y te bendecimos
porque en tu providente misericordia
ha suscitado en la iglesia

la figura de san Peregrino Laziosi:
hombre de fortaleza y de penitencia,
hermano nuestro.

*A. Tú sólo eres santo, Señor;
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Lo colmaste de tus dones
y lo llamaste a seguir a Cristo:
cambió la violencia por la paz
y dejando bienes y familia
fue en pos de la perla preciosa,
convirtiéndose en un siervo de la madre de tu Hijo.

*A. Tú sólo eres santo, Señor;
a ti el honor y poder por los siglos.*

Servir a la humilde Sierva fue su gloria:
al igual que ella, guardó tu palabra,
de su misericordia aprendió la misericordia
y con ella estuvo junto a la cruz de Cristo
padeciendo en su cuerpo el dolor de la enfermedad.

*A. Tú sólo eres santo, Señor;
a ti el esplendor y la majestad por los siglos.*

A ti, Padre, fuente de la vida.
por Jesucristo, primogénito de los santos,
en el Espíritu que todo lo renueva
y con María, Madre de nuestro Señor
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.

A. Amén.

7

San Peregrino
- antiguo hermano
de nuestros santos orígenes -
confiados y alegres a ti miramos
hoy todavía
recordando tu bella
conversión juvenil
en la búsqueda del camino de salvación
y tu valiente y coherente camino
- hasta la avanzada y serena vejez -
en firme ascesis personal,
en ferviente oración litúrgica
y en humilde y cordial caridad;
libera también a nosotros de la desgracia
de hacer vana la energía mansa y saludable

de la santa cruz de Jesucristo
de la cual solamente viene, como don de gracia,
toda nuestra curación
en vida y en muerte.
Amén.